

21.
ESTUDIOS

SOBRE LAS

AGUAS MINERALES

DE

VALS (ARDÈCHE)

POR EL DOCTOR CHABANNES

Medico inspector en Vals



VALENCE
IMPRESA JULIO CÉAS Y HIJO.

THE BOARD OF
DIRECTORS
AND OFFICERS
OF THE
UNIVERSITY OF
MICHIGAN

1912

ANN ARBOR,
MICHIGAN

UNIVERSITY OF
MICHIGAN
LIBRARY

ANN ARBOR,
MICHIGAN

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

ADVERTANCIA

El doctor Chabannes, médico inspector de las aguas minerales de Vals, ha publicado varios estudios en los periódicos de medicina sobre este importante asunto. Estos trabajos han tenido por objeto llamar la atención de la Corporación medical sobre las aguas bicarbonadas sodicas tipos, afortunadamente las primeras en su clase para combatir muchas enfermedades que demostraremos despues.

Ya saben los peritos que las aguas de Vals deben a su temperatura y a su riqueza en acido carbonico el poseer una estabilidad que les permite sufrir los mas largos viajes, y que pueden permanecer embotelladas muchos años sin sufrir la menor alteracion.

La experiencia hecha diariamente y repetida mil veces demuestra que estas aguas son tan eficaces a cien leguas de distancia como en su mismo manantial, pues son cogidas con el mayor cuidado sin permitir ni un momento que su fuerza se evapore.

Asi, pues, reuniendo los notables articulos del doctor

Chabannes, hemos creído que serán de mucha utilidad a los facultativos y a los enfermos que los consulten, pues son el fruto de una larga experiencia de este eminente inspector.

En todo tiempo, en toda estación y donde quiera que se hallen, podrán emplear un agente terapéutico poderoso que les ayudara, siempre que sus indicaciones sean bien dirigidas.

Los estudios del doctor Chabannes están escritos con la mayor imparcialidad; la autoridad y los derechos imprescriptibles del saber han inspirado al ilustre escritor.



ESTUDIOS

SOBRE LAS

AGUAS MINERALES

DE

VALS (ARDÈCHE)

El estado de los caminos en los tiempos de Luis XIII y Luis XIV era el mas deplorable. Nadie se atrevia á viajar sin tener razones poderosas para ello, aunque fueran los lugares mas pintorescos ó los mas necesarios para la salud. Citemos por ejemplo el Vivarais ó el de Vals, los que no se emprendian sino por motivos bien urgentes.

El pais de Vals, tan saludable como alegre, no posee verdaderamente vias de comunicacion sino desde fines del último siglo.

Y sin embargo, Mme de Sevigné habia dicho: « Unos van á Vals » porque están en Paris y otros van á Forges porque viven en » Vals; es la confirmacion de la verdad que nadie es profeta en su » pais. »

En la Enciclopedia de Diderot y d'Alembert hallamos un párrafo que nos demuestra que los parisienses tenian la costumbre de ir á tomar las aguas en sus manantiales y que las trasportaban á Paris.

La primitiva instalacion de las aguas minerales y su difícil acceso, por en medio de alegres montañas, hacen pensar que los caprichos de la moda estaban muy distantes de la afluencia de que Vals fué objeto cuando se apreciaron debidamente las cualidades medicinales de sus aguas.

La primera mencion que encontramos en la historia es hácia el año 1601. En 1610 un enfermo reconocido alaba su virtud litontrífica; este era Claudio Expilly, presidente del parlamento de Grenoble, quien habia sufrido la operacion de la talla (extraccion

de la piedra), y reconstruyéndose esta, se le envió á tomar las aguas de Vals por los médicos del Franco-Condado. Dos años consecutivos bastaron para conservar su vida aun por espacio de treinta y cinco años.

¿Quién no conoce, al menos en Francia, las poesías de Claudio Expilly dedicadas al magnífico panorama de Vals y las propiedades curativas de sus aguas?

Para dar el sello de su autenticidad, el autor ha hecho revisar su obra por orden de un consejo reunido al efecto.

Expilly nos dice que los habitantes de Vals estaban llenos *de arriba abajo*, segun su expression.

Los observadores concienzudos y competentes de los efectos producidos por las aguas de Vals se multiplicaron, y sus observaciones, consignadas en sus escritos, desengañarian á nuestros escritores modernos que creen que la hidrologia medical es nuestra contemporánea.

Antonio Fabre fué el primer médico que escribió una obra seria sobre las aguas minerales del Vivarais, emprendida y publicada á instigacion de los Estados del Languedoc, en la que intitula á las aguas de Vals: *Remedio universal*.

Hé aqui algunos de los títulos de sus capítulos:

« 1º Aguas excelentes contra las enfermedades del estómago, los cólicos, flujos de vientre y las lombrices.

« 2º Aguas en extremo eficaces contra las obstrucciones del mesenterio (ó entesijo).

« 3º Especificas contra el flujo grande de las hemorroides.

« 4º Maravillosas para combatir el desarreglo de la menstruacion, contra las intemperancias, rarezas del hígado y la tiricia.

« 5º Incomparables contra las obstrucciones del bazo.

« 6º Las mas eficaces contra la melancolia hipocondriaca.

« 7º Sin igual para hacer desaparecer las cacoquimias ó jaquecas.

« 8º Y sobre todo contra el mal de piedra y los cálculos. »

Estas diferentes proposiciones, dejando á un lado la parte que corresponde á su época, son muy verdaderas en nuestros dias. Los autores modernos, hablando en estilo mas escogido no pueden contradecirlas.

El célebre médico de Arles, M. Serrier, publicó en 1673 dos obras, que eran el resultado de una larga práctica; en ellas habla á menudo de las aguas de Vals.

La primera se titula *observationes medicæ*, y la segunda *Hydrologia*.

A la lectura de sus obras parecería que en esta época la boga estaba en las aguas de Vals, y que los personajes de la corte no iban á Vichy sino secundariamente.

En muchos de sus pasajes. Serrier nos da la prueba de un entero conocimiento de las propiedades terapéuticas de las aguas bicarbonadas sódicas. En su artículo *Cálculos*, por ejemplo, se encuentra este párrafo :

« Præscribuntur equidem peritis medicis, *aquæ vallenses* ; qui-
» bus non frangitur equidem calculus, sed vi sua abstervisa eluitor
» a parietibus renum. »

Hé aquí un antiguo testimonio que se puede oponer á los partidarios modernos de la disolución de las piedras en los órganos por el contacto de las aguas alcalinas.

En su artículo sobre la *Amenorrea* (interrupción del flujo menstrual) dice aun :

« Indisinenti, menstruorum fluxu... si a vitioso eluvio, purga-
» tiones erunt ex usu, si ab incendio præcordiorum, semicupia
» *aquæ vallenses*. »

Tratábase de baños de piedra donde se puede estar sentado.

Muchas citas podríamos tomar de sus escritos, pero daremos solo otra y la última que prueba hasta qué punto se ha hecho la experiencia de la utilidad de las aguas de Vals.

En el artículo *tumores del bazo*, leemos : Numquid enim multo-
» ties est observatum hypochondria prædura mollia evasisse aqua
» imprægnata spiritum solutivo chalybis, aut usu, *aquarum mi-
» neralium vallensium*, quæ non caliditate et humiditate hoc tu-
» morès superant, sed vi insiti salis et spiritus qui insitum cum
» materia in hypochondriis resolvit plane planeque discutit. »

En 1659 aparecieron ya las *Observaciones sobre las fuentes minerales, destiladas por Jacques Reinet, boticario de Aubenas*, dedicadas á la poderosa señora Maria de Montlor, baronesa de Aubenay, señora de Vals, etc., etc., viuda de Monseñor Juan Bautista de Ornano, mariscal de Francia.

Sabemos por Reinet que esta señora encargó por medio del Sr. Simon, su médico, proceder al análisis químico de estas aguas. El opúsculo que se publicó, muy raro en el día, lleva las aprobaciones de Ranchin y Cartaud, el primero médico y canciller de la Universidad de Montpellier, y el segundo decano de la misma Facultad.

El continuo empleo de las aguas de Vals en Paris se encuentra consignado en todos los documentos de dicho tiempo.

Duclos, miembro de la Academia de ciencias, en 1675, encargado

de analizar las aguas de Vals, considera al manantial llamado *Dominico*, compuesto de *vitriolo de hierro*. Los demas, por medio de la evaporacion, dejan una *sal blanca nitrosa y ligivial*, en mas ó menos cantidad, relativamente á la fuerza de los manantiales.

Lamartinière, en 1768, en su *Diccionario histórico*, cita un pasaje de Pigagnol, tomado de su *Descripcion de Francia*, folio 4, en el que menciona su análisis y las propiedades de estas aguas salutíferas.

Vicente Raulin, en 1774, las consagra un capitulo en su *Tratado analítico*.

Richar de la Prade, en 1778, en su *Análisis y virtudes de las aguas minerales de Forez*, y de otros manantiales, hace el examen analítico de algunos de los de Vals.

Bonifacio da tambien, en 1779, el análisis de dichas aguas.

Madier, de Bourg-Saint-Andéol, escribió en 1781 una memoria sobre todos los manantiales de Vals, enumerando minuciosamente las indicaciones y contra indicaciones.

Arnaud, *cirujano graduado de Vals*, publicó en 1784 un pequeño tratado en el que manifiesta la situacion de las aguas minerales; detalla las enfermedades para las que deben emplearse aquellas útilmente; el método fundado sobre la experiencia para tomar las aguas con provecho; *es el todo, dice, con aquella franqueza y aquella sencillez que caracterizan al hombre enemigo del engaño* (textual).

Es tambien digno de observar de donde procedia la clientela de Vals; por lo menos aquella que se dirigia á M. Arnaud, pues ya en dicha época Vals estaba provisto de un intendente ó médico-inspector.

Hé aquí las observaciones que presenta:

Tres personas de Ardèche. La solitaria, tos extraordinaria, vómitos incoercibles.

Otra de Macon (Saona y Loira). Cólico nefríticos.

Dos de Nimes (Gard). Tiricia, cólicos nefríticos.

Un suizo. Afeccion hipocondríaca.

Un irlandés, mayor del regimiento de Boraich. Hepatites.

Otro de Balisse (Vaucluse). Enteralgia.

Estas enfermedades, venidas de todos los puntos, demuestran suficientemente que las aguas de Vals eran ya muy conocidas en aquel tiempo.

Las obras publicadas en este intervalo no dejan duda alguna sobre el particular.

Lieutaud, médico muy notable de París hácia medio del siglo XVIII, cita las aguas de Vals á cada paso en su *Précis de médecine pratique*.

El empleo de las aguas de Vals, lejos de sus manantiales, no se concretaba solo á París, pues J.-J. Rousseau nos dice en sus *Confesiones*, que durante su estancia en Montpellier bebia las aguas de Vals para la curacion de su famoso pólipo... que no tenia.

A principio del siglo actual, en 1810, Buisson Lagrange consagra tambien un largo capítulo á las aguas de Vals.

Alibert, Patissier, Petrequin y Socquet, Durand-Fardel, etc., hacen de ellas un elogio merecido. Nosotros nos reservamos el derecho de deshacer algunas inexactitudes, que trasmitidas ó copiadas de unos á otros, concluyeron por hacerse moneda corriente y causaron un perjuicio tanto mas notable á las aguas de Vals, cuanto porque son debidas puramente á la negligencia de autores recomendables.

(Revista de hidrología medical francesa y extranjera, n.º del 30 de junio de 1865.)

DE LAS AGUAS MINERALES EMPLEADAS COMO BEBIDA

Nadie puede poner en duda que los baños de aguas minerales producen los mejores efectos, aunque hasta ahora no se haya dado una explicacion satisfactoria sobre su modo de obrar. Cualquiera que sea la composicion química, su temperatura y su misma fuerza eléctrica, siempre se está de acuerdo sobre este punto, así como la manera de su applicaion entra por mucho en los resultados que determinan.

Pero para las aguas minerales usadas como bebida las cosas no pasan lo mismo ; el tratamiento ejecutado por medio de estos agentes no está sometido á tanto arte, y sus resultados no son ni deben ser la expresion de manipulaciones tan diversas.

El agua mineral que el enfermo absorbe, es tal como es en si, como la ha producido la naturaleza.

La mano de los hombres no puede intervenir, y si en pocas excepciones se nota alguna intervencion, so pretexto de mejoras á menudo equivocadas, la experiencia está ahí para demostrar que la obra de la naturaleza no hace mas que perder su virtud en estas imprudentes tentativas.

Las aguas minerales como bebida, decimos, deben ser conforme

la naturaleza las ha hecho. Bajo el punto de vista terapéutico se puede decir que son lo que las hace la enfermedad.

Observemos, pues, lo que sucede, y nos convenceremos que algunos de estos agentes medicinales tienen una propiedad especial para ir á buscar y curar el órgano enfermo, ó por lo menos para influir en él mas directamente que sobre sus vecinos.

En los enfermos que observamos en Vals, por ejemplo, es lo que se echa de ver mas á menudo. En el fondo las cosas no suceden así; el remedio introducido en el estómago no se dirige instantáneamente hácia esta ó aquella parte del cuerpo para elegir allí su cuartel general de evoluciones. Si el remedio es excitante como nuestras aguas alcalinas, excita todos los sistemas, su accion es general; pero siendo mas débil el punto enfermo y el mas impresionable, las modificaciones que sufre son las primeras que se presentan á la vista del observador.

La resistencia de un órgano enfermo, comparada á la de otro sano es nula completamente. El primero es mucho mas susceptible de ser modificado por la impresion de agentes exteriores. De aqui la ley enunciada por M. Patissier, en cuya virtud todo modificador se dirige con preferencia al órgano doliente ó al relativamente mas débil.

« *Las aguas*, decia Borden hablando de las de los Prineos, *Uaman á todas las puertas*. Es muy natural que la menos sólida se abra la primera. »

Apliquemos, pues, este dicho á las aguas de Vals.

Algunos vasos de este líquido excitante podrán ir á estrellarse en su accion contra un corazon y un sistema absorbiente ó circulatorio perfectamente establecidos; un dispéptico, por ejemplo, no sufrirá la menor modificacion tocando el pulso, la orina, el estado general, en fin; mientras que su estómago, hace poco rebelde á tomar toda clase de alimento, intolerante para digerir materia alguna, va á transmitir al cerebro nuevas impresiones y desde largo tiempo extinguidas. El esfuerzo excitante ha hecho olvidar la sensacion del hambre, y la digestion siguiente probará que esta nueva sensacion no es una quimera. En resumen, el agua de Vals habrá despertado el estómago y le habrá dado los medios de digerir.

Lo que decimos del estómago se puede aplicar á otros órganos enfermos. El hígado ó los riñones, la vejiga ó la matriz pueden ser *la puerta débil*, segun la metáfora de Borden; es, pues, hácia uno de estos órganos á donde se dirigirá el esfuerzo de las aguas de Vals, hasta que habiéndole devuelto sus propiedades normales,

haya disipado la sinergia mórbida que es suficiente para entrete-
ner un solo órgano doliente.

En efecto, á estos modificadores *generales*, como las aguas de Vals, se deben las curaciones mas brillantes y completas de las enfermedades en las que un solo órgano profundamente atacado tiene á los demas en un estado de solidaridad tal como resulta de esta sinergia mórbida de que acabamos de hablar.

NUEVOS ESTUDIOS SOBRE LAS AGUAS MINERALS DE VALS

(ARDÈCHE)

Los manantiales de Vals forman tres grupos distintos; primero los que están poco mineralizados; el llamado *Maria*, su agua higiénica, es agradable al beberla y no contiene un solo gramo de bicarbonato de sosa, y despues es el titulado *San Juan*. Su exámen analítico ha sido hecho en el seno de la Academia de medicina, y la ha colocado entre los bicarbonatos mixtos. No se puede menos de experimentar cierta sorpresa al ver la gran cantidad de principios calcáreos que contiene (0,430). Sin duda alguna la sosa domina aun (1,480), pero está fuertemente moderada por la presencia de sales calizas magnesianas.

Esta circunstancia no tiene un simple objeto de curiosidad, pues nos ha servido en muchas circunstancias, y ha dirigido nuestro tratamiento en no pocos casos, en los que hemos tenido un resultado completo.

Sabida es la facilidad con que se soportan las aguas calcáreas. Ahora bien, la composición que se puede llamar mixta del *San Juan*, la hace igualmente mucho mas supportable que las de los otros manantiales en ciertos y determinados casos. Esta propiedad es debida indudablemente á la gran cantidad de bicarbonato calcáreo que contiene. Apresurémonos á añadir que todas las aguas de Vals son ricas en bicarbonato de cal, siendo esta una de sus principales ventajas sobre otras aguas alcalinas bien conocidas.

El *San Juan*, cuyas propiedades físicas tienen tantos puntos de contacto con los otros manantiales próximos, procura un agua agradable al paladar y sufre perfectamente el transporte. Su débil mineralización y las dichas proporciones que las distinguen constituyen un agua medicinal muy apreciada. En la mayor parte de los casos se ha notado que se soportaba mejor que las de los otros manantiales, en los estados mórbidos, en los que cierta susceptibi-

idad de los intestinos expone á alternativas de diarreas ó estreñimientos frecuentes.

Segun vemos las aguas de Vals poseen la preciosa facultad de comenzar el tratamiento de las aguas bicarbonadas, con manantiales poco mineralizados; nuestro asombro ha sido, pues, grande al leer los párrafos siguientes tomados de las obras de hidrologia de un autor muy conocido, y cuyo error ha sido cometido de buena fé indudablemente:

« Las aguas de Vals son ciertamente las mas ricas que se conocen en bicarbonato de sosa, ne siéndolo menos en ácido carbónico.

» Dichas aguas son muy notables por su composicion que las hace asemejarse á las de Vichy y asegura á estas dos localidades un sitio aparte entre las aguas bicarbonadas sódicas.

» La mineralizacion de las aguas de Vals es de la mayor importancia; su misma riqueza tal vez no dejaria de tener sus inconvenientes en muchos casos para los que las aguas bicarbonadas sódicas se encuentran indicadas. Nos inclinamos mas á pensarlo cuanto que *las aguas de Vichy nos han parecido en mas de una circunstancia demasiado mineralizadas.* »

Estos párrafos son extraidos de la obra de M. Durand-Fardel (*Tratado terapéutico sobre las aguas minerales*, página 165, articulo Vals).

Nadie mas competente que el autor para hacer valer la analogia, que segun, él, asimila las aguas de Vals á las de Vichy; esta semejanza, segun se echa de ver, existe solo en su imaginacion, puesto que merecen en el concepto del distinguido hidrólogo, no solo los mismos elogios, sino la misma critica.

De esta manera las aguas de Vals no tendrian mas que prevalecer de semejante testimonio siempre que quisieran recomendarse á los enfermos.

1º Las aguas de Vals son las mas ricas en su clase.

2º Los manantiales de Vals y los de Vichy tienen un puesto aparte entre los bicarbonatos sódicos.

3º Las aguas de Vals pueden tener, como las de Vichy, una mineralizacion demasiado abundante en ciertos casos.

Si nuestros deseos se concretasen á llamar la atencion de los enfermos sobre las aguas de Vals, pasariamos por alto un reproche que merecen en comun con las de Vichy; pero hablamos con el cuerpo medical, y tenemos provision de hechos muy importantes que presentar contra este reproche, bien atemperado por los de

mas por M. Durand-Fardel, para no aclarar á los prácticos sobre
lo que pensamos hacer.

Una de estas es que la confesion, el pesar que manifiesta M. Du-
rand-Fardel por la carencia de manantiales poco mineralizados en
Vichy, no puede dirigirse á Vals, que posee dos bicarbonados sódi-
cos mineralizados por uno y dos gramos de principios fijos por
litro, entre otros manantiales *tanto y mas* ricamente dotados que
los de Vichy,

Permitasenos completar el pensamiento de esta confesion, de
este pesar de que es objeto Vichy; en efecto, muy á menudo cier-
tas aguas están generalmente mas cargadas de mineral al princi-
pio de los tratamientos, y aun para algunos enfermos durante todo
el tiempo que estos duran. De manera, que si es una ventaja con-
siderable para Vals el tener manantiales débilmente mineraliza-
dos, no es justo ni equitativo el dirigirles el reproche que con justa
razon merecen los de Vichy.

Las aguas de *Maria* y del *San Juan*, escasamente dotadas de
mineral, forman un grupo.

Otro se compone de manantiales bicarbonados sódicos tipos.
Estos son en gran número, poderosos y ricos y citaremos con pre-
ferencia *Rigoleto*, *Preciosa*, la *Marquesa*, la *Deseada*, *Vic-
torina*, *Chloé*, *Magdalena*, etc., etc., cuya mineralizacion, idénti-
ca en el fondo, varia en cuanto á la proporcion en cada una de
ellas, desde tres gramos de bicarbonato de sosa hasta siete pasando
por todos los grados intermedios, y aun hasta mas de siete gramos
y un cuarto posee la *Magdalena*. De modo que los manantiales
de estos dos grupos forman una gama que puede producir todas
las variaciones medicales, desde la mas anodina hasta la mas
enérgica, porque, consignémoslo aqui, que si es una ventaja con-
siderable sobre Vichy el poseer manantiales poco mineralizados,
tambien lo es y no menor la de poseer los mas fuertemente
mineralizados para ciertas idiosincrasias. Los enfermos que van
á tomar aguas no son por cierto diferentes de los demas; los hay
que se sienten vivamente excitados por un centígramo de bella-
dona, al paso que otros para ser convenientemente tratados necesi-
tan tomar, 5, 10 y aun hasta 20 centígramos. Lo que sucede con
la belladona se puede aplicar á todas las medicinas, y por consi-
guiente lo mismo á las aguas minerales, que son una de las medi-
cinas mas poderosas.

La riqueza de las sustancias tónicas está en proporcion con el
bicarbonato de sosa en las aguas bicarbonadas de Vals. Las sales
de cal, de magnesia, de hierro, de alabandina están en gran canti-

dad. Estas aguas son esencialmente tónicas; en las aguas sódicas este es el punto capital; ahora júzguese:

« En las aguas de Vals la riqueza de las aguas tónicas previene la formación de la diátesis alcalina que determina el uso prolongado de aguas alcalinas pobres de sales ferruginosas. En efecto, en esta condicion, no solamente la diátesis alcalina se opone á la curacion de muchos enfermos, sino que agrava aun su estado con una nueva afeccion que pone el práctico en presencia de una temible complicacion.

» Es de temer esta complicacion, sobre todo cuando la afeccion que debe ser combatida por medio de los álcalis, se encuentra unida á un estado chlórótico, anémico etc., etc. Es preciso en estos casos, por decirlo asi, que la accion desobstruente, inundante de una agua alcalina pobre en sales ferruginosas, se efectúe en dia fijo, pues bajo el influjo de un uso, aunque sea prolongado, ocurrirá una debilidad general en los órganos digestivos. La asimilacion no puede hacerse, encontrándose encerrado dentro de un círculo vicioso. Tanto cuanto el uso de los alcalinos se encuentre indicado, menos se le puede emplear. La riqueza de los principios tónicos y reconstructores en un agua alcalina es, pues, capital, porque gracias á la asociacion de sales ferro-manganesicas y cálcicas-magnesianas unidas al elemento sódico, su accion se modifica dichosamente. En efecto, bajo la influencia de las sustancias tónicas, los órganos de las vias digestivas se reconstituyen con una rapidez tan sorprendente, que el sabio Dupasquier decia que rayaba en lo maravilloso, y tanto como se emplee el agua bicarbonada rica en sales en ferruginosas, mas se puede usar.

Esta es una de las principales ventajas que los dos grupos de las aguas bicarbonadas de Vals presentan sobre los manantiales análogos, que son conocidos en Francia. »

Estas lineas, resultado de una larga experiencia de cerca de cuarenta años, son debidas á la pluma de un sabio y modesto cofrade el doctor M. Tourette, viniendo á confirmar lo que nosotros hemos dicho al tratar de este asunto.

El tercer grupo de los manantiales de Vals está formado por el llamado *Dominico*.

Si los dos primeros grupos tienden á hacer que se considere a Vals como una estacion mineral tipo por las cualidades químicas y terapéuticas de sus aguas bicarbonadas sódicas, la fuente titulada *Dominico* tiende, por el contrario, á hacerla figurar en una clase aparte, sin igual, sin ninguna afinidad con cualquiera otra estacion mineral comun.

Es cosa en verdad extraña que sea en medio de los manantiales bicarbonados sódicos más ricos de Francia, y á algunos metros apenas de los alcalinos, donde aparezcan las aguas del *Dominico* difiriendo su composición completamente de las otras. Y sin embargo salen del mismo terreno feldspático y granítico, pero en un punto cuyo aspecto es más rojizo y piritoso.

Las sales de hierro que contiene son arseniatos, fosfatos, silicatos y sulfatos; al paso que este metal se halla combinado en los otros manantiales con el ácido carbónico, aquí es por medio de un exceso de ácido sulfúrico como el *Dominico*, que hace una verdadera limonada sulfúrica, si podemos expresarnos así, mientras que sus vecinos tienen un exceso de ácido carbónico.

Notemos que el ácido sulfúrico libre no está en proporción insensible; el análisis demuestra que hay más de un gramo por litro, veinte gotas poco más ó menos; dosis considerable y á la que se llega difícilmente por medio de la limonada artificial.

El análisis fué hecho oficialmente por la Academia de medicina, y la proporción del *arseniato de hierro* entra por 0,031 por litro de agua. Es una proporción considerable que explica los notables efectos que se obtienen con su uso.

Su sabor es un poco dulce al paladar y deja un gusto estípico agradable. Se bebe con placer, sobre todo por las señoras.

Su acción es compleja. Sobre el sistema nervioso y respiratorio es sedativa. Asimismo es tónica, reconstituyente y fortificante.

Todas las caquexias ó cacoquimias, todas las afecciones que tienen por consecuencia una debilidad crónica más ó menos pronunciada, todas las que tienen por causa un agotamiento cualquiera, las enfermedades de la piel, las escrófulas, la sífilis, la palidez, la anemia, etc., etc., son tratadas con estas aguas y obtienen los mejores resultados. Las fiebres rebeldes que llevan el sello de la caquexia paludeana, intoxicaciones, envenenamientos miasmáticos con intervalos intermitentes, más ó menos prolongados y que hayan resistido por largo tiempo á la medicación racional del ácido arsenioso, han sido curadas en algunas semanas con el uso de las aguas del *Dominico*.

El ilustre Thénas no dudaba en atribuir la acción curativa de las aguas del Monte-Dore, de Plombières y de Luxeuil á la dosis de un miligramo de arseniato de sosa por litro que contienen dichas aguas. Considerando que el análisis de las del *Dominico* indicó tres miligramos, nuestros cofrades comprenderán los efectos que cada día se notan en el empleo de este agua.

En resumen, las aguas de Vals no son idénticas entre sí; pues

aunque agrupadas en un perímetro bastante restringido, son muy grandes las diferencias de composición que presentan.

Estas diferencias son la llave de los resultados terapéuticos tan sorprendentes que se han observado en la totalidad de los enfermos. En una palabra, encuéntrase reunido en Vals lo que apenas se encuentra en tres estaciones aisladas. Esta variedad, esta graduación de mineralización, esta gama medical es la que hace de Vals, bajo el punto de vista de sus recursos terapéuticos, no solamente la primera estación de Francia sino la de toda Europa.

Efectivamente, manantiales poco cargados de sustancias minerales llenan en Vals el vacío que se nota en Vichy. Otros y numerosos manantiales están *tanto* y *mas* mineralizados que los de Vichy; y por último Vals contiene lo que ninguna otra estación posee, es decir, un manantial ferro-arsenical sulfuroso.

(Gaceta de los Hospitales, 25 de abril de 1865).

No habrá uno de nuestros cofrades que no haya notado diariamente, sea en el servicio de los hospitales, sea en las visitas domiciliarias, que en las afecciones de las vías digestivas, para que produzca un efecto favorable la medicación, tiene necesidad de marchar gradualmente, sobre todo cuando existe gran atonía en los órganos. Lo mismo en la convalecencia, las probabilidades de una recaída son mas raras si se observa la alimentación progresiva.

Lo que es verdad en la medicación por los productos oficinales, lo es también por el agua mineral, que es una medicina natural. Este remedio medicinal que ocupa un puesto tan importante en la práctica usual, y que es tan interesante, nos ha parecido de nuestro deber hacer conocer á nuestros colegas lo que nuestra propia experiencia nos ha demostrado, tocando las propiedades fisiológicas y terapéuticas de una estación que posee la ventaja única, según creemos, de poder comenzar el tratamiento hidro-mineral por medio de aguas débilmente mineralizadas, para pasar después á los manantiales tipos, de la misma composición y los mas ricos en Francia de bicarbonato de sosa. Estos diversos manantiales ó fuentes naturales presentan, como ya hemos dicho, en su conjunto una gama medical, que sin disputa, será de primera utilidad en los efectos terapéuticos que se quieran obtener.

Todos los años vemos venir gran porción de enfermos de las es-

tañones mas célebres en el mismo estado porque no han podido soportar las dosis mas débiles de las aguas que fueron á tomar. Dichas aguas, demasiado mineralógicas, no pudieron pasar solas, ni mezcladas con leche ó con caldo de gallina, etc. Este es el vacío que se nota en la mayor parte de los establecimientos termales de Europa.

Ya se ha visto que Vals posee fuentes de aguas minerales bicarbonadas sódicas, mineralizadas en pequeña cantidad. Tomaremos por tipo la *San Juan*, que es la que mas se usa en Francia en la práctica medicinal domiciliaria.

Las aguas de *San Juan*, ingeridas en el estómago, causan agradables eructos gaseosos, que los enfermos comparan con los efectos que ocasiona el Champaña.

No causan tampoco irritacion en los labios, la lengua ó la garganta como sucede algunas veces por el paso de aguas mas ricamente mineralizadas.

A los primeros vasos se nota á menudo su efecto estimulante o sedativo. Decimos estimulante ó sedativo, porque en este orden de afecciones nerviosas: dispepsia, gastralgia, flatuosidad, etc., tal enfermo sentirá por ejemplo, pereza del estómago, ó de inapetencia *sin dolor*; tal otro, por el contrario, se quejará de agitacion despues de tomar los alimentos de *dolor epigástrico*, náuseas, etc. Pues bien; estos estados, en apariencia opuestos, son motivados por el uso de las aguas ligeras del *San Juan*.

El despertamiento del estómago ó esta sedacion, esta digestibilidad inherente á la presencia del ácido carbónico y de las sales sódicas y ferruginosas que constituyen el agua mineral de Vals en general, no son por lo tanto absoluto. En mas de una circunstancia hemos visto que las aguas mas fuertemente mineralizadas eran mejor soportadas; asi, pues, la accion de estas aguas sobre el tubo digestivo varía segun la temperatura.

Su primer efecto es el estreñimiento; pero apresurámonos á añadir que muchos enfermos, despues de uno ó dos dias de su empleo, experimentan una ligera purgacion, ó por lo menos la vuelta de sales regulares.

Compréndese perfectamente que un enfermo, atacado de estreñimiento undido á la mala elaboracion de los alimentos, debe ver cesar esta incomodidad, si el tratamiento consigue determinar una asimilacion moral de los alimentos.

Lo que su busca mas á menudo por el uso de las aguas de Vals es el apetito y el medio de conservarle. Estos enfermos padecen en gran proporcion del lado del tubo digestivo y de sus anexos; de

aquí la indicacion natural de restablecer las funciones de este órgano.

Como tésis general, el enfermo se encuentra bien principiando por las aguas de *Sanjuan*, que bebidas en la masa ó aisladamente, tienen la propiedad de despertar los estómagos adormecidos; su vitalidad es la que causa este efecto, y bien pronto interviene una asimilacion normal y mas abundante, que mejora el estado general, y procura al organismo las fuerzas necesarias para bastarse á si mismo y soportar las aguas mas acentuadamente mineralizadas si se tiene necesidad de recurrir á ellas.

Tal es la marcha que siguen los principales fenómenos operados en los enfermos muy excitables, por usar de las aguas fuertes al principio del tratamiento.

¿ Qué viene á hacerse del embarazo de las vias biliosas, de una ligera afeccion hepática, de una obstruccion abdominal caracterizada por una lengua sucia, flatuosidades intestinales, borborigmos seguidos ó no de sales líquidas, color pálido ó amarillento, vértigos, etc.,? ¿ qué viene á suceder con estos varios estados mórbidos cuando se ha podido, por medio del agua bebida en la mesa agradablemente, reanimar las fuerzas digestivas?

Esta pereza de los órganos sub-diafragmáticos, ¿ no desaparece naturalmente en presencia del movimiento impreso por todas partes por el juego normal del estómago? Una buena digestion, ¿ no es un estómago, un intestino, un hígado, un páncreas, etc., que funcionan normalmente?

La sensacion que precede á todos los juegos complementarios de los órganos, su sinergia, es el apetito. Asi el médico debe dedicar sus primeros cuidados á despertar esta sensacion, porque casi siempre es seguida de la probabilidad de digerir, y cuando el enfermo, contento con su nuevo estado, viene á decirnos que ha comido bien y que ha digerido sin fatigarse, no tememos predecirle una curacion segura.

En medio de los mas grandes desórdenes de la economía, el juego normal del tubo digestivo detiene ó suspende todo mal. El tisi-co cuyo pecho es un cenegal, que todos los dias escupe lo poco que le queda de sus pulmones, sobrevive sin embargo; á veces desmiente por largo tiempo nuestros mas fatales pronósticos, siempre que su estómago funcione.

Admitido está que las aguas de Vichy ó las de los manantiales de Vals que están abundantemente mineralizados, no deben administrarse en las inflamaciones del tubo digestivo por ligeras, que estas sean.

Las aguas poco mineralizadas de Vals, en particular las de *San Juan*, que tomamos por modelo, merecen una excepcion.

Se administran á menudo estas aguas en las convalecencias de las fiebres graves, cuando la enfermedad ha sido bastante larga y que las funciones digestivas tardan en despertarse. Aun cuando el pulso sea vivo, frecuente y que la sensibilidad persiste en el abdomen, aunque existen, en una palabra, signos manifiestos de sub-inflamacion, no tenemos administrar en dosis moderadas las aguas de *San Juan*. Hacémosla ensayar pura y fria, y en estos dos estados es como mas agrada á los enfermos, encontrando esta bebida muy agradable, y jamás se ha notado el menor accidente con su uso.

La accion mas evidente de este agua, la mas pronta, consiste ciertamente en el desarrollo del apetito. Este efecto tan rápido es un escollo que es preciso vigilar. Es muy prudente, en verdad, esperar, para entregarse enteramente á su tendencia, á que haya armonía entre la tarea y la potencia del órgano que debe llevarla á cabo; asi, pues, no debemos cansarnos de recomendar la moderacion á nuestros hambrientos enfermos.

Las aguas de las fuentes poco mineralizadas, son la primera etapa del tributario de las aguas de Vals, pues son nuestra piedra de toque para descubrir la facultad alcalina de cada organismo.

Estimulando ligeramente la mucosa gástrica, estas aguas previenen las frecuentes indisposiciones del hipocondrio derecho que desaniman á los enfermos al principio del tratamiento y que forzarían á suspenderse sin este precioso recurso. Al mismo tiempo permiten familiarizar la economia con un agente que debe conocer despues en toda su fuerza, pudiéndose graduar en una palabra, la energia del tratamiento: *de una débil dosis de un débil manantial se llega á una fuerte dosis de un fuerte manantial*

Las fuentes ricamente mineralizadas de Vals son muchas y poderosas, conteniendo desde 5 gr. de bicarbonato de sosa hasta 7 gr., pasando por los grados intermedios.

La accion de las aguas mas mineralizadas con sustancias sódicas y tónicas de Vals sobre el aparato digestivo, ha sido muy bien descrita por Dupasquier y Patissier, para que no se permita la palabra á estos dos eminentes autores:

« La influencia, dice Dupasquier, que las aguas de Vals ejercen sobre las funciones digestivas desde que se principia á usarlas, es de las mas notables, y son tan rápidos sus efectos, que podría decirse sin exageracion que tienen algo de *maravilloso*. Desde los

primeros días que se beben provocan casi siempre un considerable aumento de apetito. El enfermo que desde largo tiempo no conocia lo que se llama hambre, se encuentra sorprendido de sentir esta necesidad en un grado muy pronunciado, y se extraña aun mas de poderla satisfacer impunemente, gracias á la accion de estas benéficas aguas.

« Efectivamente, bajo su influjo el estómago parece obrar sobre las sustancias alimenticias con una nueva actividad. Las digestiones antes lánguidas y difíciles se operan luego con una facilidad verdaderamente *maravillosa*. »

Patissier, en su Memoria dirigida á la Academia de medicina en 1854, se expresaba en estos términos respecto de las aguas de Vals tan ricas en mineral:

« En perfecto estado de salud las aguas de Vals empleadas como bebida, aumentan el apetito, regularizan las evacuaciones albinas y producen á veces efectos purgantes. La circulacion es mas activa y la piel es mas caliente. Se manifiesta un sentimiento de fuerza y de bienestar desconocido. Algunos vasos de estas aguas bastan para hacer alcalinos los sudores y la orina que naturalmente son ácidos. »

Nosotros no podriamos decir cosa mejor; no tenemos mas que colocarnos de parte de semejantes declaraciones, que ha venido á confirmar la experiencia, repetidas mil veces todos los años; tambien añadiremos que puede prolongarse indefinidamente el uso de las aguas de Vals mejor dotadas de mineral.

Y la experiencia prueba igualmente que no solo la economia puede contraer, por lo que hace á las aguas alcalinas de Vals, una tolerancia en extremo sorprendente, sino que tambien el uso ordinario de estas aguas es reconstituyente y fortificante. Asi, pues, un gran número de personas poco acomodadas de la ciudad de Vals consumen á las comidas todo el año agua del manantial *San Juan* preferentemente á las demas, y no padecen la mas leve incomodidad.

Hé aquí un hecho que por si solo bastaria para refutar los asertos de los que temen la caquexia alcalina.

Conocemos una familia compuesta de seis personas adultas que continuamente beben las aguas de las fuentes *mas mineralizadas* de Vals; igualmente dos niños de la casa siguen el mismo régimen, y todos grandes y pequeños gozan de excelente salud.

Una jóven soltera de veintiocho á treinta años de edad, que hace unos diez años fué atacada de accidentes clóroticos, hoy dia está curada y puede dirigir los muchos trabajos de una caza de la-

branza. Todos los días, desde hace diez años, bebe el agua de Vals como la ordinaria.

La madre de esta jóven, que falleció en edad muy avanzada, que padecía una afección catarral muy grave, sentía todos los inviernos una recrudescencia en su enfermedad. El uso de las aguas *mas ricas* no pareció influir en nada en la marcha de este mal crónico.

En la misma casa hay una jóven casada, madre de tres hermosos niños, que ella misma ha amamantado. Esta persona, que ha ingresado en la familia en calidad de nuera, ama el agua mineral mas que la comun. Aunque al llegar allí no estaba acostumbrada á su uso, ha consumido despues gran cantidad sin accidente alguno.

Insistimos sobre esta particularidad que contradice un hecho publicado en la *Gaceta de los hospitales*, y es concerniente á algunas vacas que habiendo contraído la costumbre de ir á beber á uno de los manantiales minerales, perdieron, dice, bien pronto su leche.

Muchas veces hemos consultado á las diferentes personas de esta familia, y por las noticias que nos han suministrado podemos asegurar que cada una bebe dos litros de agua mineral al dia por término medio.

Los trabajadores que vienen, sobre todo en el verano, ayudarles en las faenas agrícolas, beben grandes cantidades de agua mineral, y jamás hemos echado de ver que este uso les haya sido perjudicial.

De nuevo insistimos sobre estos echos que nos parece demuestran suficientemente que si el profesor M. Trousseau, una lección que vino á ser célebre, pudo observar por los enfermos que frecuentan las aguas de Vichy, que el uso de las de los manantiales de esta localidad provocan la *diatesis alcalina*, seria erróneo é injusto á todas luces dirigir el mismo apóstrofe á las aguas de Vals, que segun vemos, producen efectos reconstituyentes tónicos muy notables.

Tal vez en rigor encontraríamos esta semejanza en la diferencia química de las aguas de Vals con las de Vichy; pero los hechos que acabamos de citar, ¿no son mucho mas convincentes que una teoría química? Mas vale atenerse á los hechos prácticos, sin que debamos olvidar el gran aforismo fisiológico: *Corpora non agunt nisi soluta*: pues si se encuentran en las ricas aguas de Vals todas las sustancias que se señalan en las de Vichy, se notará que no son las mismas las proporciones; que en las aguas de Vals

las sales *reconstituyentes, tónicas*, se hallan en notable proporción, y sobre todo que se encuentran en un estado de disolución enérgica, por un exceso de *ácido carbónico* que impide á estas sales el precipitarse y quedar inertes, sea antes ó poco despues de la ingestion del agua mineral en el estómago.

Gaceta de los Tribunales, 27 de abril de 1865.

DE LA DISPEPSIA

Hacemos distincion entre la dyspepsia y la gastralgia, á ejemplo de autores muy recomendables. La palabra dispepsia se aplica, en efecto, á la digestion. é implica una relacion entre el estómago y los alimentos á elaborar, y es lo que se llama una mala y dificil digestion.

La palabra gastralgia se aplica al estado nervioso del estómago y por conseqüente trae consigo una relacion entre este órgano y los nervios que le animan, es decir, un padecimiento del estómago.

Estas dos enfermedades marchan una sobre otra. Así, pues, hay dispepsias gastrálgicas como gastralgias dispépsicas.

¿Cómo obran las aguas de Vals sobre la dispepsia ?

Se puede responder en términos generales, que todas las dispepsias encuentran en las aguas de Vals, si no una curacion absoluta, por lo menos una curacion relativa. Decimos relativa, para prevenir todo reproché de exageracion. Las palabras cura, alivio, mejoría tienen por cierto un sentido muy variable entre los enfermos. Muchas veces he notado solo un alivio cuando el enfermo, contento con la mejoría obtenida, cantaba su cura radical. ¿Qué le importa al enfermo que por espacio de muchos meses no ha tenido una buena disposicion, el pensar que este saludable resultado tendrá tal vez un fin, y que tendrá que comenzar de nuevo algun tiempo despues la misma medicacion ? ¿No es este nuevo estado la curacion ? ¿no le hace olvidar el presente todos los padecimientos físicos que por tanto tiempo ha tenido que soportar ? Nada se olvida con mas facilidad que los dolores físicos, y esto es mucho para nuestra humana naturaleza. No digerir ó digerir mal no es vivir. Con los caprichos deplorables de una civilizacion que todos los dias, desde hace medio siglo, inventa y crea sin cesar nuevas necesidades, en las grandes ciudades sobre todo ya no se digiere.

Las bebidas adulteradas, alimentos que no lo están menos, el abuso de todos los placeres y de todos los goces han causado una degeneración que ha sido demostrada ya muchas veces por los hombres mas autorizados. Si la ciencia médica ha progresado rápidamente en la curación de nuestros males, preciso es confesar tambien que la generación actual parece haberse dedicado expresamente á perder estos adelantos á causa de sus excesos de toda especie ; esa es la razón por qué las afecciones crónicas son hoy día diez veces mas numerosas que lo eran hace cuarenta años ; tambien es justo que digamos que las enfermedades agudas han disminuido. Esto es lo que explica sin duda el favor creciente de que va gozando la medicina hidrológica.

Pero volvamos á las aguas de Vals.

Las funciones del cerebro están íntimamente ligadas con el estado del estómago, en donde se elaboran los primeros principios de la sangre, indispensable estímulo al órgano cefálico, para que la inteligencia no sufra del estado anormal del centro digestivo. Concentrado sin cesar sobre su propio estómago, el dispéptico padece y hace padecer á los que le rodean, cualquiera que sea el origen de su mal : que sea el resultado de la mas grave afección orgánica, ó el relajamiento de una enfermedad crónica la mas inveterada ? qué pide el dispéptico á su médico ? que le devuelva su apetito y que le haga efectuar la digestión.

Este es el estado de la enfermedad que las aguas minerales de Vals hacen cesar.

Difícil sería encontrar un agua mineral que no pudiera disipar la dispepsia. El nombre de esta enfermedad figura invariablemente en todas las listas de las enfermedades que se curan por medio de las aguas minerales, á cualquier clase que pertenezcan. Esta propiedad, por general que parezca, no tiene nada de extraño, si se reflexiona un poco en las diferentes causas que pueden producir las. Dispepsia por atonía general, dispepsia por plétora, dispepsia por enfermedad uterina, dispepsia por la gota, reumatismal, empeinosa, etc., etc. Por los ejemplos que hemos presentado se ve que las aguas empleadas como bebida ó en baños, que curan el vicio original, curarán tambien la dispepsia que no es sino el sintoma.

En presencia de una enfermedad que ofrece tantos puntos vulnerables, es bien evidente que mas de una estación poseerá variedades en la mineralización y la naturaleza de las aguas ; y mientras mas medios posea para poder efectuar la curación deseada, mayor preferencia se dará á esta estación sobre las demas.

Ya hemos manifestado que los manantiales de Vals se dividen en tres distintos grupos; el primero por sus aguas débilmente mineralizadas en bicarbonato de sosa, cal, magnesia, hierro, manganesa, cloruro de sodium, etc., etc.; el segundo por sus manantiales de la misma naturaleza, pero *tanto y mas* ricamente mineralizados que los de Vichy; y por último, el tercer grupo compuesto del *Dominico*, agua ferro-arsenical sulfúrica, sin analogía alguna con otras aguas minerales de las conocidas hoy día. Sus aguas contienen tres milésimas de arseniato de hierro por cada litro, es decir, tres veces mas de lo que posee Plombières, Luxeuil, el Mon-Dore, etc., etc. de esta preciosa y enérgica sustancia. Estos diversos agentes que el médico puede manejar en provecho de sus enfermos, constituye por lo que respecta á Vals, una superioridad incontestable sobre las demas estaciones. Hacer un juicio es comparar. Pues bien; muy á pesar nuestro y arrostrando una especie de repugnancia íntima, manifestamos nuestra opinion; pero es verdadera y la creemos tal, y publicándola pensamos hacer un servicio á los enfermos, que son los primeros que tienen derecho á exigir la verdad toda entera, y rindiendo homenaje á la autoridad de la que tenemos el honor de ser sus representantes en Vals, y que á la vez nos impone el deber de aclarar esta cuestion en interés del público. Lo decimos y no nos cansaremos de repetirlo, no conocemos otra estacion de aguas minerales que posea una coleccion tan completa como la de Vals. Asi tambien es impropio decir que *el* agua de Vals, como *el* agua de Vichy, *el* de Pougues, etc., etc., sino que debe leerse *las* aguas de Vals, puesto que son variadas y diferentes.

¿Qué es lo que resulta de este estado de cosas? Que desde hace ocho años que observamos las enfermedades no hemos visto casi un dispéptico que no haya obtenido mejoría. El punto mas importante consiste en precisar bien la indicacion y prescribir con acierto tal ó tal fuente.

¿Deben tratarse con preferencia por medio de las aguas de Vals la dispepsia ácida, la dispepsia flatulenta, etc.? No hemos notado superioridad marcada en estas aguas sobre tal ó cual de las variedades dispépticas; en un artículo precedente ya hemos dicho que las aguas mineralizadas, en abundancia son las que *consiguen mejores resultados*, aun al principio, que las *ligeras*; pero otras veces son estas últimas las que tolera el estómago con mayor facilidad.

Lo que en tésis general se llama dispepsia, es justamente la enfermedad que mejor se adapta á sufrir el influjo de las aguas de Vals, pues estas inmediatamente despiertan el apetito que se deseaba al

El mismo tiempo que se encuentra la facultad de satisfacerse agradablemente.

Las afecciones de una variedad dispéptica, por el contrario, al principio se presentan mas rebeldes. Hablamos de esas dispepsias que hace cuarenta años, se hubieran calificado de gastritis, y que M. Norat acaba de nombrar dispepsias por irritacion, como si se hubiera decidido para siempre que la doctrina fisiológica reposase sobre la observacion de una enfermedad imaginaria.

Dejemos, pues, á estos casos el nombre de dispepsia por irritacion, pero no olvidemos que sus sintomas sirven al menos de transicion entre estas dos enfermedades : dispepsia — gastritis.

Inapetencia, lengua rojiza en los bordes y sucia en el centro, presion epigástrica dolorosa, dolor retrogástrico permanente, intolerancia para los alimentos, sentimiento del calor, ustion por ingestion, agitacion general. Hé aqui el cuadro que se nos presenta mas á menudo. ¿ Como obran las aguas de Vals en estos casos? Operan exasperando todos los sintomas. Despues de algunos vasos de agua salina, la hinchason epigástrica aumenta, la lengua se enrojece, etc., etc., y sin embargo, esta agravacion momentánea raramente es bastante para hacer suspender la medicacion. Al contrario, tratamos de animar al enfermo á que persista con el uso de una pequeña dosis de agua mineral cuotidianamente. En general se emplean los baños de agua dulce, y despues de un corto tratamiento de ocho á diez dias cesamos.

Pocos días despues el enfermo siente un bienestar que no esperaba. A su excitacion, á la acerbacion de su enfermedad no tarda generalmente en suceder un estado mucho mas satisfactorio, una gran mejoria, si no una cura completa.

Las aguas de Vals parecen operar aqui como por sustitucion, como obra el colirio ligeramente irritante sobre una coyuntiva ya inflamada. Si se quiere curar un ojo enfermo, se hace instilar algunas gotas de colirio irritante ; pero si se instila indefinidamente no se obtendrá la curacion. Una vez obtenida la irritacion ficticia, es preciso dejarla curarse suspendiendo lo que la determina ; asi es como se llega á la completa curacion.

La accion de las aguas minerales de Vals en las dispepsias por irriiation sobre la mucosa gástrica, nos parece puede ser comparada á la accion del colirio irritante.

Debemos hacer notar que nos abstenemos de toda teoría que tenga relacion con el estado anatómico ó químico del estómago y de sus jugos. Esta última cuestion estaria erizada de peligros ; y mas bien que seguir una teoría química cuando el médico se encuentra en presencia de los enfermos, es mucho más preferible guiarse por su propia experiencia, adquirida por medio de una atenta observacion.

La era de la neutralizacion ha pasado ; los álcalis, que en otro tiempo saturaban los excesos de la acidez, provocan por el contrario la dispepsia ácida. La pirosis se encuentra muy bien con lo que en apariencia deberia envenenarla ; hablamos de algunas gotas de ácido clorídrico, celebrado por el profesor Tardieu en sus lecciones.

En presencia de tan flagrantes y aparentes contradicciones, ¿ no es el deber del médico dejar al tiempo el cuidado de dilucidar estas cuestiones tan interesantes, y dirigir sus pacientes investigaciones hácia el objeto final que buscan los enfermos: *la saludable aplicacion de una medicina cuyos efectos se conocen ?*

Nos queda aun que hablar de la dispepsia intestinal y de los servicios que pueden prestar las aguas de Vals á los enfermos que padecen esta dolencia.

La dispepsia intestinal, casi siempre unida á la dispepsia gástrica, no es otra cosa que la extension de la primera enfermedad. Pueden reconocerse las mismas causas, ofrece síntomas análogos, puede decirse semejantes, si se piensa en que las diferencias de funciones del intestino traen consigo necesariamente diferencias de síntomas.

Se encontrará en la dispepsia intestinal, lo mismo que en el estómago, ciertos gases que, en lugar de provocar los eruptos, determinan los borborigmos, flatuosidades y afecciones análogas á las hinchazones observadas en la dispepsia gástrica.

Estos borborigmos y flatuosidades son producidos por los gases intestinales, que ora hacen irrupcion con violencia, acompañando las materias fecales en un estado mas ó menos concreto, ora, coincidiendo con un estreñimiento tenaz, quedan aprisionadas y entonces determinan las timpanitis tan temidas de los enfermos, los insoportables bostezos, que los pacientes arrojan en su tristeza, y el abatimiento moral característico á estas especies de afecciones.

El agua del manantial *San Juan* bebida en la mesa y unida á los baños minerales y á chorros ascendentes, es casi el único tratamiento que indicamos, y nos parece el solo que dé buenos resultados desde el principio.

Muchas veces hemos visto desde los primeros dias suspenderse la producción de los gases; su penetrante olor se modifica como por encanto.

Cuando dominan los sintomas diarréuticos recurrimos con mucho mas fruto á los chorros ascendentes minerales y frios. Todos los enfermos, sin excepcion, nos han manifestado el bienestar que este tratamiento les habia ocasionado. La accion estimulante por su temperatura y la composicion química de las fuentes *Deseada*, *Preciosa*, *Rigoletto*, *Magdalena*, etc., restituye bien pronto la tenacidad que necesitaba el intestino mayor, tratado las mas de las veces hasta aquí por medio de lavatorios emolientes, y casi puede decirse enervantes.

Pasados algunos dias y que la mejoría permanece, no tememos enviar á los enfermos á los manantiales mas abundantemente mineralizados. De *San Juan* pasamos á *Rigoletto*, ó á la *Deseada*, ó á la *Magdalena*, etc., etc.

En fin, siguiendo cierto sistema, cuya experiencia nos prueba su eficacia, es muy raro que dejemos al paciente sin hacerle tomar el agua ferro-arsenical del *Dominico* durante algunos dias.

Esta práctica tiene dos ventajas; la primera es la de confortar al enfermo, al que una dolencia de larga data le ha dejada necesariamente débil, algunas veces anémico, y al que un régimen, vigilado durante su estancia en Vals, no le ha permitido tomar las suficientes fuerzas radicales. En segundo lugar aplazamos todo lo que es posible el administrar las aguas del *Dominico* al final del tratamiento, porque generalmente los enfermos beben aquí copiosamente sus aguas que son de gusto agradable, pero cuyo abuso, como todo en este mundo, conduce á la saciedad. Tómase de buen grado el agua atemperante y reconstituyente del *Dominico*, y sus efectos son notoriamente muy rápidos.

Inútil es añadir, que si la dispepsia intestinal con diarrea predominante se manifiesta en un enfermo de carnes blandas, débil, pálido y sin vigor, desde nuestra primera entrevista le dirigimos al *Dominico*.

Antes de terminar este artículo sobre la dispepsia, vamos á copiar de un pasaje de nuestra Memoria anual dirigida á la Academia de medicina, algunos guarismos que representan la base de nuestras observaciones.

Sobre ochenta y nueve casos señalados á dicha corporacion en 1862, se hallan veintiocho dispépticos, de los que diez y siete fueron curados, siete con mejoría, uno que dejó el establecimiento sin cambio notable, otro cuyo estado empeoró, y dos cuya cura

tuvo lugar despues de haber dejado la estacion al final de la temporada

En otra Memoria precedente, que fué premiada con una recompensa académica, se vió que de catorce casos de gastro-enteritis, hubo ocho curas, tres mejorías, dos sin cambio y uno agravado.

Ocho curados sobre catorce seria una magnifica proporcion, pero aquí debemos repetir las reflexiones que acompañaban nuestra Memoria :

« Los números precedentes no darian una justa idea del efecto »
» de las aguas de Vals sobre las inflamaciones del estómago y de »
» los intestinos, si no hiciésemos notar que en esta clase de en- »
» fermedades hay que incluir los casos de las alternativas de diar- »
» rea y constipacion, de borborigmos aun con dolor, que deberian »
» con mas justicia clasificarse en la clase de las dispepsias intes- »
» tinales. Así, pues, en los casos de enteritis franca y aguda, el »
» tratamiento consiste sobre todo en baños prolongados de agua »
» dulce y de una *débil dosis* de *aguas débiles*, que hacemos to- »
» mar mezcladas con leche ó caldo. Administradas así estas aguas, »
» estamos en la persuasion de que poseen las cualidades sedativas »
» que no tendrian las aguas de Vals cuya mineralizacion iguala á la »
» de las de Vichy.

« Muy á menudo hemos recetado fruto el agua de *San Juan* en »
» las convalecencias de fiebre tifóidea, cuando aun quedaba cierto »
» grado de sensibilidad abdominal, algo de agudo de la enfermedad. »
» Lo mismo aquí que en las dispepsias por irritacion, existen ciertos »
» estados, con limbo ó círculo rojizo de la lengua, dolor gástrico »
» despues de la ingestion de los alimentos, ó por medio de la pre- »
» sion, con estremecimientos dolorosos causados por la marcha, que »
» se agravan momentáneamente con el uso de estas aguas, y que »
» mas tarde, desnaturalizados por decirlo así por este exceso de »
» inflamacion, se curan como si la irritacion determinada por las »
» aguas hubiese sustituido á la que antes existia.

« Lo mismo sucede con los casos de gastritis crónica, con la pre- »
» sumida condensacion de las membranas que se curan á fuerza de »
» paciencia despues de dos ó tres tratamientos. Estos casos se con- »
» funden hoy con la propension á degenerar ó sea la degeneracion »
» misma. »

¿ Lo hemos dicho todo definitivamente sobre la medicacion em-
pleada en Vals contra las dyspepsias ó el tratamiento de las dys-
pepsias por el uso de las aguas de Vals empleadas lejos de este punto
con la práctica usada en las ciudades? No, pues hay una multitud
de detalles que se han omitido, recursos inspirados por la necesidad

de la posición que sobrevienen cuando se necesitan, y que tendrían menester de un gran espacio para insertarlos en un artículo de periódico. Pero podemos decir, y es lo que hemos tratado de hacer resultar, que el práctico encontrará en la variedad de las aguas de Vals agentes de curación que vanamente buscaría en otra parte.

Si no poseyéramos mas que un solo manantial mineral, y un solo tratamiento que oponer á esta enfermedad, algunas cortas frases bastarian para trazar el cuadro completo; pero el lector no habrá olvidado los tres grandes grupos de aguas con que cuenta la estación de Vals, acarreado naturalmente numerosas variaciones en sus aplicaciones terapéuticas. Los dos grupos que comprenden las aguas bicarbonadas sódicas, presentan en su conjunto una gama medical de la que Vichy carece completamente. Al lado de esta gama de veneros bicarbonados, hay las magnificas notas que se encuentran en la aplicación del agua ferro-arsenical sulfurosa del *Dominico* en los casos de anemia, clorosis, fiebres, caquexia, dispnea, debilidad, etc., etc. Estos tres grupos que se encuentran reunidos en Vals ofrecen ventajas terapéuticas tan importantes, que puede decirse que bajo este punto de vista no solamente esta estación es la primera de Francia, sino la de toda Europa.

(Gaceta de los hospitales, 15 de junio de 1865)

ENFERMEDADES DEL HIGADO

Enfermedades del hígado y aguas bicarbonadas sódicas han venido á ser dos palabras inseparables en la medicina hidro-mineral y en la terapéutica corriente.

Es incontestable que las aguas de Vals operan lo mismo sobre el hígado que sobre las manifestaciones mórbidas de una manera notable. Es en extremo sorprendente el ver el poco tiempo que se necesita para aclarar el tinte bilioso de los numerosos dispépticos que emplean las aguas de Vals y cuya enfermedad estaba bajo la dependencia de una perturbacion hepática.

En las enfermedades del hígado que hemos podido observar en Vals, numerosas relativamente al conjunto de las demas especies mórbidas que en ellas se encuentran, nos hemos visto obligados á precisar la distincion siguiente: ¿ Hay calentura? ó ¿ no hay ca-

lentura? Nuestro primer cuidado desde la primer entrevista con el enfermo consiste en averiguar si la dolencia es pirética ó apirética.

Para muchos facultativos, enfermedad del hígado implica invariablemente el uso de las aguas minerales; pues bien, jamás he visto un hepático desde la mas ligera ictericia hasta los mas grandes desórdenes del hígado que haya conseguido un buen resultado si su piel era calurosa, el pulso vivo y acelerado, en una palabra si tenia fiebre. No solamente jamás hemos notado mejoría ninguna con el uso de las aguas bicarbonadas sódicas, sino que hemos visto producirse en muchos una agravacion manifiesta debida al uso de las aguas alcalinas, á pesar de que en Vals disponemos de aguas mucho mas ligeras que en otras partes, y que podemos administrarlas en dosis tan insignificantes, cuyos efectos creeriamos serian nulos, y no obstante aun fatigan.

En los casos de fiebre sometemos al enfermo durante algunos dias bajo la influencia de las aguas del *Dominico*. Siendo estas ferro-arsenicales, el mas poderoso reconstituyente que conocemos, produce efectos sedativos sumamente marcados. La sedacion causada por el uso de este agua es para nosotros un hecho que nos permite administrar entonces con ventaja las aguas bicarbonadas sódicas.

En general las aguas bicarbonadas de Vals no son contra-indicadas jamás en las enfermedades apiréticas del hígado. No queremos decir con esto que todas las enfermedades apiréticas se curen, sino que puede aplicárselas el tratamiento de las aguas de Vals sin riesgo de producir malos resultados.

Fuera de los cálculos hepáticos, cuando está demostrada su presencia materialmente, es á menudo muy difícil el determinar precisamente el género de lesion hepática que hay que combatir. Evidentemente se ve una enfermedad, alguna cosa al lado del hígado, pero es imposible determinar la afeccion.

Son muy pequeñas las diferencias que existen entre una obstruccion, un embarazo, un infarto una hipertrofia ligera, cálculos escondidos, tumores insensibles, nevralgias, etc., etc. Estos diversos estados caen todos dichosamente bajo la aplicacion del tratamiento de las aguas de Vals; y el médico ve curarse á su enfermo á su vista, sin poder darse cuenta de la enfermedad que está curando. Tal es la posicion en que nos encontramos en Vals á pesar de nuestros incesantes esfuerzos para salir de esta incertidumbre.

El hígado, lo mismo que los demas órganos, está sujeto á nevralgias. La sintomatologia de los cólicos hepáticos calculosos y de la

hepatalgia, no es rica en signos patognómicos. Preciso es, pues, aceptar lo que dicen los autores y admitir la hepatalgia por su analogía con las nevralgias de los otros órganos.

Varias veces hemos sido consultados por enfermos sujetos á violentos dolores en la region del hígado, y que jamás habian padecido ni ictericia, ni señales de cálculos; así, pues, era bastante racional colocar estos desórdenes en el rango de las nevralgias de los otros órganos. En estos individuos es donde mas saludables se han mostrado las aguas bicarbonadas de Vals.

Antes de terminar debemos decir que siempre hemos obtenido los mas felices resultados empezando el tratamiento por las aguas escasamente minerales, por ejemplo *San Juan*, y pasando despues á las mas mineralizadas como las de la *Descada*, *Preciosa*, *Magdalená*, *Rigoletto*, etc.

(*Franca medical* 29 de abril 1865).

Obstrucciones, embarazos, infartos, hipertrofia de hígado, hepatitis crónica.

Mejor se expresa el valor de las palabras que se pronuncian inventadas por las necesidades de la teoria que cada uno hace sobre la naturaleza de su dolencia, no hay duda alguna que estos términos tienen la misma significacion para un gran número de médicos. Hagamos una excepcion sin embargo en una cuestion para la que solo basta una ojeada. Es bien evidente que nadie considerará la obstruccion del hígado como una hipertrofia que llega hasta los huesos de las islas; pero habrá obstruccion, infarto nominal si no efectivo al principio, cuando el hígado no habiendo pasado de las costillas, esté en via de emigracion parcial.

Que se pronuncie la alteracion sobre una ú otra parte del hígado, las aguas de Vals tienen una señalada eficacia en las enfermedades de este órgano. Hemos presenciado sorprendentes curaciones, y sentimos sobremanera no poder dar detallada cuenta al lector de lo que se ha visto para inspirarle la misma confianza que nosotros sentimos.

Hé aquí sin embargo un caso que podemos presentar y es el siguiente:

« A principios de la temporada de 1863 llegó á Vals un enfermo del departamento de Vaucluse; su edad era de 37 años y su as-

» pecto impresionaba por el color de la ictericia mas pronunciada.
» Ningun apetito y frecuentes vómitos. Los manjares mejor condi-
» mentados le inspiraban una repugnancia invencible. Este enfer-
» mo era de alta estatura y su abdómen era bastante pronunciado
» cuando seis meses antes y sin causa conocida perdió súbitamente
» 12 kilogramos de peso y cayó en el triste estado en que le encon-
» tramos.

» Las sales son escasas y duras, sintiendo un dolor constante al
» nivel del hipocondrio derecho. Indisposicion habitual del abdó-
» men, excesiva debilidad en la marcha.... Los purgativos repeti-
» dos, sanguijuelas al ano, y bebidas amargas de toda clase.... nada
» pudo procurarle alivio, y el enfermo continuaba languideciendo
» cada vez mas.

» En pocos dias, unos quince todo lo mas, las aguas de Vals hi-
» cieron de él otro hombre. Cuando dejó la estacion comia con ape-
» tito y digería bien; y abiéndose regularizado las fuerzas albinas,
» recuperó las fuerzas. De la ictericia no quedaba señal alguno. El
» enfermo continuó aun algun tiempo el uso de estas aguas en su
» casa, y por medio de uno de nuestros cofrades tuvimos el placer
» de saber que su curacion fué completa. »

Vése aquí verdaderamente una obstruccion, un embarazo, un infarto del hígado que databa de hacia seis meses, y que no parecia deber terminarse espontáneamente ni ceder á los diversos tratamien-
tos que se les podia oponer.

Si la reputacion de las aguas de Vals no estuviera tan bien sen-
tada, se sentiria uno lleno de admiracion á la vista de efectos tan
rápidos.

Muchos casos de este género se presentan diariamente á nuestra
observacion. ¿ Se puede comprender que falle la aptitud de un buen
medicamento para destruir una enfermedad crónica, contra la cual
se han estrellado los remedios mas á propósito ?

¿ Cómo se efectúa la curacion ? ¿ es por medio de una perturba-
cion general del organismo ó por una de esas crisis de las que á ve-
ces la naturaleza nos hace testigos en la cura radical de ciertas do-
lencias inveteradas ? De ningun modo ; el apetito aumenta ligera-
mente al principio, luego sigue el sueño, las fuerzas empiezan á vol-
ver, la orina y las sales se regularizan y algunos dias despues está
acabada la curacion.

¿ Es esta accion tan pronta la regla general ? se puede responder
afirmativamente tratándose de casos de obstruccion, de embarazos
hepáticos sin modificacion ó alteracion molecular muy avanzada ;
trátase para curar llamar el apetito, solicitar al estómago, el duo-

abstemium, el que sin duda á su vez solicita los canales coledocuos, y por último produce un efecto que de uno á otro llega hasta la misma sustancia del hígado; se trata, pues, de operar en los humores estos cambios exigidos por un tinte bilioso pronunciado, inapetencia, lengua saburral ó no, mal estado de la boca, sentimiento constante de plenitud en el epigastrio, dolor ó incomodidad hácia el hipocondrio derecho, estreñimiento mas ó menos fuerte, que todos estos síntomas se hayan manifestado por espacio de muchos meses ó años, pero no habiendo provocado una intensa reaccion febril, y muy seguro es que el tratamiento por las aguas de Vals hará desaparecer estas afecciones rápidamente.

En cambio no se notará la misma presteza en la curacion de los otros estados mórbidos del hígado que coincidan con alteraciones moleculares ó con texturas avanzadas. Generalmente se necesita repetir con frecuencia el uso de las aguas de Vals para dominar estos casos patológicos.

Tanto cuanto el principio del mal se pueda emplear el agua mineral, son mayores las probabilidades de apresurar le curacion. Téngase en cuenta que solo tratamos aqui del estado apirético.

Hay algunos de estos impedimentos, embarazos gastro-hepáticos que comienzan sin calentura y que duran no obstante largo tiempo; pudiendo producir desórdenes tanto mas graves, cuanto que están abandonados á sí mismos de larga fecha. Tambien nos atrevemos á asegurar que las aguas de Vals los curan fácilmente.

Segun nuestro parecer, no es el informarse del tiempo que ha trascurrido desde el principio de la enfermedad, de lo que el médico debe preocuparse mas cuando quiere emplear las aguas de Vals; debe diagnosticar si la dolencia tiene algun carácter agudo y si hay calentura. En este caso, pero solo en este caso, es de temer que las aguas no surtan su efecto. El malestar, el insomio, y por último la fiebre podrian aumentarse con el uso de estas aguas. No sucede lo mismo con ciertas gastritis, dispepsias y cisticias ó inflamaciones de la vejiga, catarrales ó no; la irritacion ficticia causada por las aguas de Vals da los mejores resultados. No podria establecerse la misma identidad de accion en la exasperacion que determinaran las aguas en las enfermedades del hígado acompañadas de calentura.

Esta contra-indicacion debida al estado febril el por qué varios distinguidos autores, ocupándose de las mismas dolencias bajo el punto de vista de las aguas de Vichy, han propuesto esta cuestion:

» ¿ A qué distancia de Vichy ha sido tratada esta enfermedad del hígado desde su principio ? »

Y la han resuelto poniendo por término de diez y ocho meses á cuatro años.

Pensamos hallarnos mas próximos á la verdad diciendo que deben tratarse con las aguas de Vals lo mas pronto posible las enfermedades del hígado que se presentan sin fiebre; cuanto mas se espera mas incremento toma el mal.

En cuanto á la enfermedad del hígado, ya sean sus síntomas febriles, ya agudos ó crónicos, combatírsela con remedios adecuados, y en seguida que sean corregidos debe recurrirse á las aguas de Vals.

En el curso de un tratamiento dirigido contra una hipertrofia ó contra cualquiera otra afeccion mas difícil de determinar, pero sin calentura, muchas veces sucede que torna de nuevo dicha dolencia. Entonces los enfermos se quejan de insomnio, de cefalalgia; su pulso es mas fuerte, mas acelerado, la piel mas cálida y árida, la lengua amarillenta ó rojiza; en estos casos el médico no debe dudar ni un instante; es preciso suspender todo tratamiento y esperar que todo entre en caja.

Esta manera de obrar es sobre todo la mejor, y aun es indispensable en las añejas afecciones del hígado que han resistido contra muchos tratamientos, y cuya naturaleza es muy dudosa, demostrándose casi siempre por los amenazadores síntomas generales que la acompañar y para cuya designacion el facultativo se ve obligado á escribir estas tristes palabras: « enfermedad grave del hígado, afecciones arraigadas que no ceden sino despues de un uso constante » y repetido de las aguas minerales bicarbonadas, y que no abandonan el terreno sino paso á paso, dejando hasta lo último en la » duda al médico y al enfermo si su salida se ha efectuado positivamente. »

En estos casos de una gravedad tan incontestable es donde se nota felizmente la poderosa actividad de las aguas de Vals. Estas enfermedades graves procuran generalmente un sin'oma digno de ser notado. Queremos decir del edema de las extremidades, del embarazo epigástrico, del derramamiento intra-abdominal. Cuando la enfermedad ha determinado tales desórdenes, los baños los aumentan casi siempre. Las piernas se estiran cada vez mas y los pacientes se asustan. Es preciso renunciar á los baños en estas circunstancias; tomada el agua interiormente es mas provechosa.

La mayor parte de los enfermos atacados de estas enfermedades crónicas caen, por el progreso de su afeccion, en un estado avanzado de descomposicion. El edema domina en general; los labios, las coyuntivas se descoloran, la piel y los tejidos se ablandan, la nu-

trición ha cesado de hacerse normalmente, — *hepatevitato, san-
guificiatio vitiatur.*

En este caso el efecto de las aguas es complejo, y se traduce por una parte operando la resolución de los humores ó de las partes obstruidas; y por otra sobreexcitando la amodorrarda vitalidad de estómago; y entonces permiten las aguas al tubo digestivo abastecer los jugos mas nutritivos. Esta desaparición de los tumores causada por las aguas de Vals no es de observación moderna.

Serrier, célebre médico de Arles, escribía en 1673, en sus *observationes medicæ*, en el artículo sobre los tumores de los hipocóndrios.

« Numquid enim multoties est observatum hypocondria præ-
» dura mollia evasisse aqua impugnata spiritu resolutivo chalybis,
» aut usu *aquarum mineralium Vallentium* quæ non caliditate
» et humiditate hos tumores superant, sed vi insiti salis et spiri-
» tus qui insitum cum materia crassa in hypochondriis resolvit
» plane planeque discutit. »

Este homenaje rendido á la eficacia de las aguas de Vals demuestra claramente que su virtud resolvente fué una de las que primero se observaron.

No siempre es la resolución el fenómeno inicial. Por el contrario, se ve muy á menudo que el doliente recobra las ganas de comer, y comienza á sentir una mejoría notable en un estado general, debida solo á la mejor calidad de los jugos alimenticios salidos del tubo digestivo, sin que por esto se haya modificado lo mas mínimo su enfermedad principal, la alteración patológica con el empleo de las aguas de Vals, por lo menos en apariencia.

En fin, tan variados son los procedimientos de la naturaleza, que durante uno ó dos tratamientos de un mes cada uno y á intervalos, no se hallará mas que este exiguo resultado, es decir, el aumento de apetito, mientras que en el segundo y á veces hasta el tercero, entrando la enfermedad en una fase nueva, se notan saludables é inesperadas modificaciones. Entonces parece que las aguas han establecido su campo de operaciones en el mismo hígado, y este órgano aparece como recibiendo todo el efecto del tratamiento, llamando la atención del observador.

(*Revista de terapéutica médico-quirúrgica*, 15 de abril de 1865).

Lo mismo el hígado que los riñones, la vejiga de la hiel, los cistícos, y coledocuos, la vejiga, los uréteres y el canal del

urétere pueden ser depositarios de cálculos ó arenillas biliosas ó urinarias.

Si el práctico se ve reducido á veces á sospechar la existencia de estos cuerpos extraños, tambien le sucede á menudo tener la prueba de su diagnóstico. El hígado como los riñones dejan, en efecto, escapar frecuentemente afuera estos productos formados en su seno.

Las aguas de Vals tienen principalmente una accion directa sobre la enfermedad de que nos ocupamos.

El error de la nutricion, el resultado de un vicio constitucional, el cálculo urinario lo mismo que el del hígado se hallan á su alcance.

Tienen la propiedad de provocar acto continuo en derredor de estos cuerpos extraños un trabajo de expulsion, trabajo que va acompañado muchas veces de dolores, y que suele operarse sin conocimiento del paciente.

Estas aguas son un verdadero *criterium* de los cálculos ya biliares ó urinarios. Hemos visto en Vals algunas personas que, no habiendo jamás padecido de cólicos nefréticos ó hepáticos, pero que sin embargo sufrían dolencias gastro-hepáticas, por causas desconocidas, ser asaltadas en medio de su curacion por dolores en el costado derecho y arrojar los cálculos poco tiempo despues por el ano.

No pensamos decir que las aguas de Vals disuelvan los cálculos ; si así fuera, no podria explicarse por qué salen afuera cálculos voluminosos despues de un trabajo laborioso que está lejos de estar exento de sufrimiento ; porque, por ejemplo, un cálculo de 40 ó 50 centigramos seria expulsado por la accion del tratamiento, despues de haber sufrido, si se quiere, una disolucion de la mitad de su volumen. Mas natural pareceria que hubiera sido expulsado cuando en via de formacion no pesaba mas que 1 ó 2 centigramos, y que por consiguiente tenia un volumen 40 veces menor.

No buscando explicaciones imposibles diremos que estas aguas cambian y modifican la naturaleza de las secreciones ; este hecho es positivo, pues estos productos formados en condiciones dadas, y habiendo venido á ser cuerpos extraños á causa del cambio de estas mismas condiciones, determinadas por las aguas, están sometidas á un trabajo de eliminacion. La ley del organismo es la de desembarazarse de todo lo que le es extraño.

Muchos sabios, cuyo nombre es una autoridad, han combatido la teoría de la disolucion ; si se necesitara un antiguo testimonio, podriamos invocar el de Perrier Trophime, célebre médico de Arles,

que, en 1673, publicó dos obras, resultado de una larga experiencia, y en las que habla con frecuencia de las aguas de Vals. A los productos biliosos se les puede aplicar lo que él decía con respecto á los cálculos de los riñones. Habiendo notado la eficacia que estas aguas tenían con relacion á los cálculos urinarios, decía así.

» Præscribuntur equidem peritis medicis, præter commemorata
» præsidia crebra in hac Provincia (Provenza *aque vallenses*,
» quibus non frangitur equidem calculus, sed vi sua *abstervisa*
» *eluitur a parietibus* renum. »

Las palabras últimas se explican sobre la accion de las aguas; el cálculo no se despedaza ni se disuelve con las aguas de Vals, pero es eliminado por la fuerza expulsiva evidentemente despertada por las aguas.

Las aguas expulsan la bilis, es cierto, tomando diferentes propiedades á su paso á través del hígado, lo que es mas positivo aun; ahora pues, ¿ qué influencia reciben los tejidos de este cambio de propiedades.

No siempre tienen lugar los trabajos de eliminacion en los vasos; frecuentemente desde que se empieza á beber el agua mineral, determina esta hácia el hipocondrio derecho una tension, una hinchazon muy penosa. Las aguas determinan sobre el hígado una excitacion casi cierta y va acompañada, ora de sensaciones simplemente penosas, ora de cólicos verdaderos y á veces dolorosos.

Por los sintomas de congestion que se notan á menudo del lado del hígado, se diria que este órgano viene á ser el depósito de una afluencia sanguínea, afluencia activa, estérica y necesaria para que se entregue á los esfuerzos de expulsion que van á sobrevenir, como de otro modo se ven los tejidos hacerse turgentes, y ser presa de una inflamacion eliminadora cuando tienen que desembarazarse de un cuerpo venido de fuera.

Como quiera que sea, es positivo que las aguas no determinan siempre los mismos efectos en esta enfermedad sobre distintos enfermos.

Una vez la afeccion se irá extinguiendo á medida que el tratamiento tiene lugar, y otras este efecto no se manifestará sino largo tiempo despues de la marcha del paciente; queremos decir con esto, ya sea despues del empleo de las aguas, ya en los mismos manantiales ó lejos de estos.

El período en que se encuentra la enfermedad modifica evidentemente los fenómenos observados. Así, pues, es muy probable que la salida de cálculos del tamaño de la cabeza de un alfiler no provoque tales desórdenes, comprendiéndose sin embargo los dolores

que causará la expulsión de un cálculo del grueso de un dedal, como hemos tenido ocasión de ver.

Por otra parte, la presencia de cálculos numerosos y voluminosos no siempre implica un dolor considerable. No es raro encontrar entre las personas de mucha edad vejigas literalmente atestadas de este género de productos, sin que nada los haga presentir en la salud. Se puede creer que dichos cálculos, estacionando allí desde mucho tiempo, han adquirido derecho de domicilio, y después de haber causado sin duda fuertes cólicos, concluyeron por hacerse soportables.

Todos los días se ven permanecer cuerpos extraños en los tejidos, sin causar por eso graves desórdenes, mientras que, en otros individuos, la presencia momentánea de cuerpos en apariencia inofensivos, es seguida de accidentes funestos. La explicación de este fenómeno es muy difícil.

La persona afectada de cálculos presenta en general diversos síntomas que corresponden á las diversas fases de la evolución calculosa.

Al principio, por ejemplo, su temperamento podrá ser bilioso; su apetito y digestión, buenos hasta entonces, se irán desarreglando cada vez más, y de aquí los cambios necesarios en las funciones intestinales.

En el frecuente estado saburral, pastoso de la lengua y la boca, ó una sensación penosa, indefinida, pero persistente en la región epigástrica ó epihepática, á cierto estado de somnolencia, pereza ó embotamiento cerebral que se manifiestan muy pronto, síntomas todos característicos también de una obstrucción hepática, sucede muy luego una agravación patente en el estado local y general, agravación sintomática del desarrollo efectuado por los cálculos.

Los predentes síntomas se relacionan, puede decirse, con el período de incubación calculosa, durante el cual los humores sufren las modificaciones que más tarde darán nacimiento á los productos sólidos.

Una vez formados estos, la sintomatología no ha cambiado, pero se ha agravado. El tinte bilioso podrá hacerse completamente icterico. El vago dolor del hipocondrio podrá cambiarse en sobre-agudo. El menor movimiento del cuerpo ó el simple contacto de cualquier objeto exterior serán causa de sufrimiento, seguidos á veces de ictericia general, ya de cálculos que se arrojan por la boca, y muchas generalmente por el ano.

Vals posee fuentes minerales de todas las graduaciones. Sobre

todo en los casos en que el hipocondrio está tendido, doloroso á las menores dosis de las aguas mas mineralizadas como las de *Preciosa, Rigoletto, Deseada, Magdalena, etc.*; entonces deben emplearse las mas débiles como las de *San Juan* y son las mas útiles. Es muy raro ciertamente encontrar un solo enfermo que no las soporte con facilidad. Esta tolerancia de algunos dias permite dirigirse á aquellos que son mas fuertes y que acabamos de citar. Gracias á esta graduacion, á esta gama de las aguas de Vals, se puede comenzar el mas serio tratamiento y continuarle sin interrupcion.

Cuando domina la pereza intestinal, que el abdómen está flojo, desmazalado y sin elasticidad, cuando las carnes presentan tambien flojedad, característica de un largo estado de padecimiento, entonces intercalamos algunos vasos del *Dominico*, á la vez que empleamos los chorros ascendentes y frios.

El estado general no está siempre conforme con la precedente descripcion. No es raro hallar calculosos, que poseyendo todos los atributos del sistema bilioso, gozan, no obstante, de una salud pasadera y que solo la ven turbar á largos intervalos. Las aguas muy mineralizadas de los manantiales *Preciosa, Rigoletto, Magdalena, Deseada, etc.*, producen en estos enfermos muy á menudo desde el principio un bienestar desacostumbrado que se prolonga hasta el final de la curacion; ó bien desde el primer dia ó el segundo sobrevienen los accidentes agudos á los cuales están sujetos por intervalos. En uno y otro caso el resultado es favorable. Tan pronto como cesa el estado agudo debe continuarse el tratamiento.

Estas crisis y este estado agudo sobrevienen á menudo despues de la partida de los enfermos. Inútil es decir que estos dolores son debidos probablemente siempre al movimiento de los cálculos y á la irritacion que su emigracion causa en los tejidos.

Podriamos citar un gran número de observaciones, entre otras la de una religiosa de Valence (Drôme), que despues de haber usado de las aguas de Vals durante algunas semanas para combatir ciertas perturbaciones gastro-abdominales mal determinadas, sufrió por espacio de tres meses de evacuaciones que arrastraban sin cesar millares de arenillas biliosas.

La experiencia nos muestra que, á su accion expulsiva, las aguas de Vals unen una accion alterante en cuya virtud el cálculo no se reforma, siempre que su empleo haya sido debidamente prolongado; y no se reforma, repetimos, porque tienen el poder de combatir el embarazo abdominal, la inapetencia, el estreñimiento, el movi-

miento congestivo del hígado, etc., todos síntomas precursores de la formación de estos productos en el seno del organismo.

Tampoco se puede desconocer que tienen virtudes diferentes según los casos. Si ellas son lo que son en sí, son también lo que les hace ser la enfermedad. Dificil sería á un anémico, flaco por causa de su dolencia, el reconocer en sí mismo la acción fundiente ó resolvente de las aguas de Vals; pero que este enfermo use moderadamente de las aguas de *Rigoletto* ó de la *Magdalena*, que tome baños de agua mineral, y bien pronto, por el vigor que va á renacer, en los rosados colores de las mucosas, en el apetito, y el bienestar que van á manifestarse, no tardará en reconocer la propiedad reconstituyente de las aguas de Vals.

El gotoso impotente y el doliente atacado de una hipertrofia del hígado, por el contrario, conocerán por sí mismos sus efectos alterantes y resolventes.

En resumen, en las enfermedades del sistema hepático es en donde las aguas de Vals se muestran en sumo grado poderosas; su rica mineralización explica estos resultados. No olvidemos, sin embargo, que en muchas dolencias esta misma riqueza sería un obstáculo, como anualmente se observa en Vichy, si la naturaleza no hubiera hecho surgir al lado de los manantiales más ricos de Francia, aguas como las de *San Juan*, cuya escasa fuerza mineralógica es preciosa cuando las fuentes más acentuadamente mineralizadas, provocando una excitación demasiado intensa, no podrían soportarse y obligarían á los enfermos á abandonar completamente el tratamiento empezado. En las enfermedades del estómago sobre todo es en donde los médicos y los dolientes aprecian esta dichosa facultad que permite graduar la modificación), variarla y provocar el efecto higiénico más anodino hasta la más activa medicación.

(*Abeja medical*, 1° de mayo de 1865).

La patología de las enfermedades de los riñones como la del hígado está cubierta aun de bastantes tinieblas. Por esto el diagnóstico presenta incertidumbres indispensables. Nosotros nos dirigiremos á aquellas enfermedades que se determinan por un conjunto de síntomas constantes.

Los autores que hablan de la acción de las aguas bicarbonadas

sódicas sobre el organismo urinario, no mencionan sino la piedra y el catarro vejigal ó cistito.

Hay un estado sin embargo, estado patológico bastante grave, que no puede entrar en un cuadro tan restringido y que es ampliamente tributario de las aguas de Vals.

Las personas atacadas de esta afeccion sienten un dolor vago en la region de los riñones y como un peso incómodo; las presiones, las percusiones determinan allí un estremecimiento doloroso. Se orina con mucha frecuencia y á veces regular y normalmente. Otras veces se hace notar cierta sensacion dolorosa á lo largo de los uréteres.

Los signos que demuestra la orina son mas importantes. Estas se presentan casi siempre viscosas, rojizas y fibrosas. El estado del canal, las señales encortradas en el exámen de la vejiga no permiten sospechar una enfermedad de estos órganos.

En las nefritis, ó enfermedades ligeras de la ureta es muy saludable una excitation moderada. Las aguas de Vals, y en especial las de *San Juan*, llenan perfectamente el objeto que se propone. Algunos vasos cada dia, modifican prontamente la secrecion y no se tarda en conocer un notable alivio. Muy á menudo hemos visto casos de este género. El uso de las aguas de *San Juan*, á pesar de una mineralizacion que en bicarbonato de sosa no llega á gramo y medio p. r. liiro, produce cierta excitation, vanguardia saludable de la curacion. No es raro el tener que suspender el tratamiento por benigno que sea, para dar á esta acuidad artificial el tiempo de calmarse. Despues de varias alternativas de este género, el enfermo encuentra una curacion radical.

¿ Qué es lo que sucede anatómicamente en los riñones afectados ? ¿ hay en ellos apreciables cambios moleculares ? ¿ habia una hipertrofia que empezaba ? ¿ son estos estados el primer grado de un período mas grave ? Acabamos de probar un hecho que muchas veces hemos observado en nuestra clientela de Vals.

Es notable que las primeras observaciones recogidas sobre la accion de las aguas de Vals se hayan dirigido sobre las enfermedades de los órganos génito-uritarios.

Los párrafos que hemos citado antes de Serrier Trophime, de Arles, resume exactamente la accion de las aguas sobre la piedra. Las aguas de Vals no disuelven ni rompen los cálculos, pero los expulsan por su propia fuerza abstersiva.

Las arenas, la piedra, en efecto, ya se encuentren en los riñones ó en la vejiga, desaparecen como por encanto despues de algunos vasos de Vals. Hemos visto gran número de enfermos, que habiendo

llegado a este punto con orinas que arrastraban arenillas rojas, al día siguiente eran puras de todo punto.

Lo que no dice Serrier á pesar de su importancia, es que una vez salida la piedra no se vuelve á formar, siempre que se usen las aguas por un tiempo suficientemente prolongado. Hoy día conocemos varias personas que en otro tiempo padecieron esta dolencia, y que no podían entregarse una vez á algun ejercicio fatigante, ó que se apartasen un poco del régimen, sin que sufrieran de los riñones y no vieran salir arenillas con la orina; y hoy están, decimos, completamente libres de esta incomodidad empleando en su casa las aguas de Vals por intervalos mas ó menos largos.

Inútil será molestar mas sobre esta cuestion; todo el mundo sabe que los cólicos nefríticos, como los epáticos, están bajo el dominio especial de las aguas bicarbonadas sódicas.

Podrá suceder el tener que habérselas con un cálculo de tal grueso, que no pueda atravesar los conductos para salir; aun en este caso las aguas de Vals son eficaces.

Por una parte suele acontecer que deja de crecer á consecuencia de las modificaciones ocurridas en la economía; ya no se encuentra en el centro; los humores han cambiado de carácter viniendo á ser normales. Por otro lado los tejidos sufren asimismo la influencia de otro modo; ya no resisten tan violentemente contra la presencia de estos cuerpos sólidos. Muchas veces hemos notado y de una manera palpable, esta tolerancia, que sobrevenia siempre á consecuencia del tratamiento con las aguas de Vals.

M. Herpin, de Metz, dá en estos casos un gran interés al ácido carbónico de las aguas, que libre en la economía, juega el papel de sedativo por excelencia.

En este supuesto las aguas de Vals tendrían una marcada ventaja sobre las de Vichy. Las primeras contienen cerca de dos veces mas de ácido carbónico que las de las orillas del Allier (Los manantiales mas ricos en gas ácido-carbónico de Vals son: la *Preciosa*, *Rigoletto*, la *Magdalena*, y la *Descada*. Estas fuentes contienen dos veces su volúmen de ácido carbónico; así, además del gusto agradable, picante, la facultad digestiva que las distingue, segun M. Herpin, de Metz, el gas ácido-carbónico sería de un efecto terapéutico muy señalado en las afecciones del cálculo.

Por grande que sea la eficacia de las aguas de Vals, no deben olvidar los enfermos que esta diátesis calculosa es tenaz, que está frecuentemente ligada á su naturaleza íntima, que el gérmen de su dolencia ha tenido lugar lo mas á menudo en los veneros de su vida; con liciones que hacen repetidas veces de esta afeccion un enemigo mas difícil de tener que de destruir.

Un consejo que ha venido á ser moneda corriente y sabido por todos, es el de recomendar á los enfermos el uso prolongado, suspendido, vuelto á tomar y así sucesivamente, de las aguas de Vals; este es el secreto para obtener siempre mejoría, y á menudo curaciones completas.

Las fuentes de aguas poco cargadas de Vals son de la mayor utilidad para los calculosos; cuando ha bebido el enfermo por espacio de veinte ó treinta días las aguas de la *Descada*, *Preciosa*, ó otras tan mineralizadas, siente la necesidad de cambiar de bebida. Su tratamiento debe suspenderse para volverle á seguir poco despues. Entonces es cuando deben beberse las aguas de *San Juan* á las comidas. Por sus propiedades ligeramente estimulantes que no fatigan en manera alguna los órganos digestivos, bastan para prolongar todo el tiempo que se desee un tratamiento indispensable.

Bajo su influjo la orina adquiere sus cualidades normales; la economía sufre, sin que se piense en ello, las modificaciones que restituyen á los sólidos y á los líquidos la rectitud que nunca debieron perder. En todo lo que precede hemos expuesto el caso del cálculo ó arena mas comun, es cierto, pero tambien el mas sencillo. Muchas veces no suceden así las cosas, puesto que la excesiva susceptibilidad que hemos notado en los cálculos hépaticos, se muestra con no menor intensidad en los cálculos de los riñones y de la vejiga.

En estas condiciones las aguas de *San Juan* prestan incalculables servicios; su paso á través de las vías de la orina va acompañado de una excitacion menor que por medio de un agua mas mineralizada. El estómago la tolera mejor tambien, y prepara los órganos á recibir una medicacion mas activa. No sabriamos llamar lo bastante la atencion de nuestros colegas sobre esta feliz graduacion en la mineralizacion de las aguas de Vals, graduacion que permite su aplicacion á todas las edades y que está exenta de todo accidente.

Vamos á abordar otra aplicacion de las aguas de Vals, siempre en el mismo orden de ideas.

¿ Es, pues, preciso que la diátesis calculosa sea la diátesis úrica, en una palabra, que haya en los órganos urinarios ó en la sangre ácidos que neutralizar, para poder indicar las aguas de Vals? No lo creemos. La escasez de cálculos de oxalato de cal, y aun el fosfato amoníaco-magnésico no permite formar una opinion en un gran número de observaciones; pero hemos visto algunos casos de

pedra blanca arrastrada por la orina bajo la influencia de las aguas de Vals, que bastan para justificar este aserto.

La accion disolvente de estas aguas se ha hecho mas que problemática; su accion expulsiva es incontestable. Obrando sobre los tejidos y sobre la mugre de la sangre mas que sobre la piedra es donde muestran su actividad. Preciso es, pues, reconocer que no debe ser muy buscada su eficacia en sus relaciones quimicas con la composicion de la piedra. ¿Cómo podria explicarse la accion incontestable de otras aguas minerales de diferente composicion?

Los yatroquímicos pueden temer que bajo el influjo de aguas tan cargadas de sosa, la piedra blanca se aumente por medio de depósitos sucesivos; pero la experiencia diaria ha hecho desaparecer estos temores. La pequeña ciudad de Vals cuenta mas de trescientas personas entre sus cuatro mil habitantes, que beben diariamente el agua mineral á las comidas, no contándose en este número ni un solo individuo que haya sido atacado por dicha afeccion. Nos engañamos, en el espacio de doce años que ejercemos nuestra facultad en este pais hemos encontrado una pobre mujer, que padecia de un enorme cálculo amoniaco-magnésico, tan grueso como una naranja de grandor mediano. Los facultativos de Aubenas y el que escribe estas líneas, hicimos en el hospital la operacion de la talla sobre esta desgraciada; curó y aun vive. Informaciones hechas, esta mujer no habia bebido en su vida diez litros de agua mineral. Lo repetimos aun; de los cuatro mil habitantes de Vals, hay por lo menos trescientos que beben ordinariamente y de todo tiempo las aguas minerales de las diversas fuentes.

En la accion que ejercen las aguas de Vals sobre la economia, hay otra accion vital que no obedece á las leyes de la quimica, tales como las conocemos. Estos alcalinos que ingerimos modifican á su modo los diversos sistemas.

Si la diátesis dominante en mí hace acumularse las materias azoadas, para no abandonarlas, alrededor de mis articulaciones á cada ataque de gota, mientras que las de mi vecino se hacen limpidas despues de una salida no menos considerable de las mismas materias; si despues de haber arrojado con la orina por largo tiempo la piedra, la veo desaparecer de repente, y que poco despues mis articulaciones se desembarazan, es preciso reconocer que no estoy en el mismo caso que el otro gotoso mi vecino, ni como todos los gotosos de la tierra, puesto que no todos tienen tofus, ni todos tampoco sienten esta persistencia de los depósitos toféceos, ni este cambio en la formacion de estos diversos productos que se muestran ora en las articulaciones, ora en la orina.

¿ En qué difiero yo de mi vecino? yo lo sé; por lo menos en cuanto á las manifestaciones que echan de ver nuestros sentidos; ¿ pero quién me dirá de dónde proviene esta diferencia?... Los dos vivimos en las mismas condiciones solas de nuestra dolencia son desemejantes.

Puesto que nuestra economía presenta diferencias en su manera de ser modificada ¿ por qué os hemos llamado diátesis? puesto que siendo comun en el fondo nuestra enfermedad no sigue los mismos trámites, ¿ no es muy natural pensar que el remedio, eficaz por experiencia en esta afeccion, tenga una accion comun al principio sobre nuestras enfermedades de la misma especie, y en segundo lugar una accion que variará segun ciertas leyes desconocidas, pero inherentes á la condicion íntima de cada uno de nosotros?

Sin recurrir á una explicacion que no podria satisfacer, ¿ cómo es que mi piedra es blanca y roja la de mi vecino? Ambos producimos la piedra, este es el vicio comun; ¿ por qué el agua mineral que hace digerir mejor, sudar y dormir igualmente, etc., no impedirá el nacimiento de esta piedra roja ó blanca, que indudablemente es resultado de un error, sea de la alimentacion, de la secrecion ó de cualquiera otra funcion sobre la que las aguas ejercen su influjo?

La accion de las aguas es universal, haciéndose sentir sobre todos los sistemas (1). ¿ Conocemos nosotros por acaso las modificaciones causadas por el agua de Vals en la formacion del quilo, en la manera de ser de los vasos absorbentes, de los diversos órganos de la secrecion? Decimos que provoca excitacion general y nos entendemos sobre el valor de esta palabra, y sabemos darle los distintos sentidos que expresa. Si, el agua de Vals excita mi estómago, el hígado, mis riñones y mi corazon; la circulacion y secrecion se efectúan mas rápidamente en estos órganos, haciéndolos entrar en sus funciones naturales si los necesitan; pero la palabra excitacion no la empleis con respecto á mi cerebro, puesto que este excitante de los susodichos órganos va á provocar una marcada sedacion y un sueño reparador. El agua de Vals podrá haber excitado mis riñones y el hígado, pero mi cerebro babrá permanecido insensible.

Hé, aquí, pues, por lo menos en apariencia, efectos que se con-

1. ¿ No podria suceder que los aparatos cerebro-espinales y ganglionales sufrieran esta influencia lo mismo que ciertas visceras? Tal vez algun día se vera que el cerebro tiene la gota bajo su dependencia, como se ha descubierto que danando algun punto del cerebro o del tuétano, se puede hacer producir azucar. El aparato nervioso no manifiesta el modo de como sufre este influjo tan claramente como los otros aparatos; ¿ pero no es cierto que nuestros sentidos son la causa unica de nuestra ignorancia en este particular?

tradicen : excitar un órgano mientras que el otro permanece en calma ; Por qué no curarse de la piedra, sea roja ó blanca ? ; No se cura y se alivia con las mismas aguas de Vals lo mismo el hombre obeso, que comiendo muy poco, acumula enormes masas de tejido adiposo, que el que comienza bien y aun en demasia, no tiene mas que los huesos y el pellejo ?

Por último, si necesario fuere recurrir á un argumento tomado de un orden de ideas diferente, ya hemos dicho que la química nos enseña, segun M. Herpin, de Metz, que los cálculos de fosfato de cal y de fosfato amoniaco-magnésico, insolubles en los álcalis, atacados por el ácido carbónico son solubles. Ahora, pues, nuestras aguas bicarbonadas contienen gas en grande abundancia para que deba dársele una importancia real, como lo ha demostrado M. Durando Fardel. Vals posee los mas ricos manantiales en bi-carbonato de sosa que en Francia se conocen, no siéndolo menos en ácido carbónico.

(*Revista terapéutica médico quirúrgica*, 15 de mayo de 1865).

Si el gotoso presenta aberraciones de secrecion y de excrecion, resultado de una viciosa alimentacion, si las superficies articulares, la orina ó el sudor proporcionan la prueba, el que padece la diábetes ofrece una semeyótica no menos variada.

La diábetes, enfermedad que no está aun bien determinada á pesar de las distinguidas inteligencias que la han estudiado, presenta una sintomatologia tan disparatada, que todavia se tiene hoy que buscar cuál es el sitio real de esta enfermedad : orina azucarada, higado hiperemético, fetidez del aliento, sequedad de la boca, todos síntomas sin relacion entre si.

Funciones glicogénicas del higado, excrecion por los riñones, azúcar producido por lesion traumática de los centros nerviosos ; en algunos casos embarazo de la hematosi ; en otros desórden del lado de la circulacion, por inyecciones irritantes de la vena porta, por la eterizacion... teorías opuestas que llegan á dar un fructuoso tratamiento, etc., etc., la patogenia lo mismo que la semeyótica no ofrece mas que incertidumbre.

Empero no podria decirse de la diábetes lo que se puede decir de la gota : *tollere nodosam nescit medicina podagram*

La medicina, al contrario, interviene ventajosamente en el tra-

tamiento de la diabetes; y las aguas de Vals son un medio importante de alivio que hay que añadir á los demas medios conocidos.

Muy considerable es el número de los diabéticos que nos es dado observar en Vals; y todos los años hemos tenido la satisfaccion de ver volver la mayor parte de estos enfermos, si no curados, satisfechos por lo menos de la mejoría obtenida en el año precedente.

Este alivio consiste en un desarrollo del apetito á que no estaban acostumbrados los enfermos. La sed disminuye muy pronto, y sin embargo la boca no está tan seca, las fuerzas generales son mejores, y la piel mas fina; los jugos azucarados son menos abundantes, en una palabra, se ven corregirse rápidamente uno por uno los síntomas que caracterizan esta enfermedad.

Generalmente dejamos á los enfermos seguir un régimen mixto, cuya libertad aceptan muy gustosos, puesto que en sus casas se han condenado por sí mismos á seguir estrictamente el régimen ordinario, es decir, cuando se han privado por largo tiempo de todo alimento azucarado ó feculento.

Las aguas de Vals aniquilan en cierto grado la influencia glicogénica de las materias azucaradas que el paciente absorbe. Sin duda alguna, que la orina continúa disolviendo azúcar, pero ¿qué importa? Privada de su azúcar por la completa privacion de todo alimento azucarado no es curar al enfermo.

Bajo el influjo del tratamiento por las aguas de Vals, al contrario, el enfermo, á pesar de su régimen mixto, ve disminuir poco á poco la cantidad del azúcar. No hemos visto, es cierto, que este haya desaparecido completamente pero si le hemos visto disminuir consecutivamente todos los años en muchos de nuestros desgraciados enfermos. Esta disminucion coincide siempre con la vuelta de una gran mejoría.

Esta es la marcha general del tratamiento que se practica en Vals por lo que toca á los diabéticos. Decimos *general*, porque estos resultados varían según el grado de la dolencia.

¡ Cuántos diabéticos asisten, sin saberlo, al principio de la ruina de su salud! Cuántos otros hay con temibles complicaciones y en un estado tal de aniquilamiento, que no se les prescriben sino á dosis sumamente restringidas las aguas que otros beben á largos tragos!

A las aguas bicarbonadas sódicas de Vals añadimos el agua ferroarsenical sulfúrica de la fuente de *Dominico*, por poco caquéxico que sea el estado del enfermo. Si, verbigracia, el diabetico bebe diez ó doce vasos de agua mineral diariamente, le hacemos tomar cuatro ó cinco del *Dominico*.

Reasumiendo ; el tratamiento de la diabetes por las aguas de Vals es saludable, y hechos numerosos vienen á demostrarlo todos los años ; y como si la casualidad se hubiera puesto de acuerdo, hé aquí un hecho que debe corroborar esta verdad para obligar á los observadores á reconocerla ; es la historia de un diabético que por largo tiempo se ha tratado de la misma manera que M. Jordan escribia en prosa :

En las cercanías de Vals existe un individuo que, desde hace 25 ó 27 años, tenia una pasion insaciable por el agua mineral ; lo mismo en verano que en invierno, se le veia venir á los manantiales alcalinos á apagar una sed inextinguible, orinando naturalmente en consecuencia. Era hombre de sencillas costumbres, y le gustaba, segun se decia, frecuentar la taberna un poco mas de lo razonable, en compañía de personas de su misma condicion. Evidentemente juzgaba que esto no podia causarle daño alguno.

Sin embargo, su salud comenzó á alterarse, insensiblemente, es cierto, pero que paulatinamente disminuia ; y habiéndose manifestado varias veces ya accidentes torácicos, se le acortó la vista considerablemente.

Hace siete años poco mas ó menos, nuestro antiguo diabético (hoy de 66 años de edad) va á consultar al facultativo y este le diagnostica esta enfermedad que por sí mismo se curaba *ex cathedra* tanto tiempo hacia.

Desde entonces nuestro hombre ha añadido al uso de las aguas alcalinas el pan de glúten y la privacion de todo alimento azucarado.

El mal continúa como siempre, la diabetes es la misma, pero las aguas de Vals, que nos hemos guardado muy bien de prohibirle, hacen durar esta existencia. Nuestro diabético continúa recorriendo los alrededores de nuestro establecimiento, quejándose al primero que llega del mal estado de su salud, y sobre todo de su vista, pero continúa viviendo, marchando y en amistosas relaciones con sus semejantes.

¿ Podria este diabético haber llegado á edad tan avanzada, y que puede vivir aun algunos años, sin el uso de las aguas de Vals?

(*Francia medical*, 6 de mayo de 1865.)